

la Cruz

3

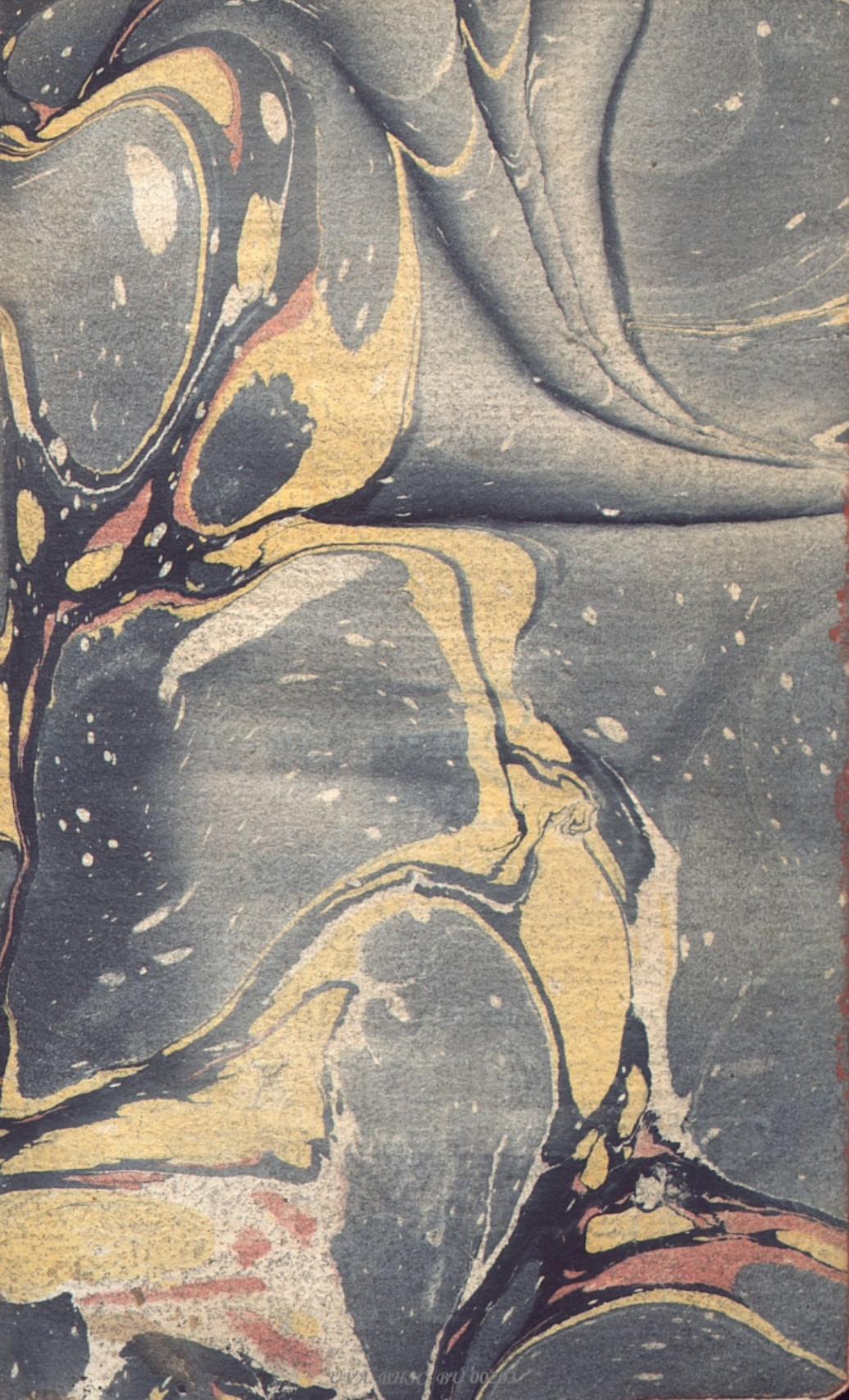
V. 20

Biblioteca Universitaria

Estante..... 24

Tabla..... 9

Número..... 10406



POESIAS

DE

DON EUGENIO DE TAPIA,
DIRECTOR DE LA IMPRENTA NACIONAL,
E INDIVIDUO DE NUMERO DE LA ACADEMIA
ESPAÑOLA.



EN LA IMPRENTA NACIONAL
AÑO DE 1821.

*Ingenuas didicisse fideliter artes
Emollit mores, nec sinit esse feros.*

OVID.

ROMANCES.

I.º

LA NIÑEZ.

Por el sonrosado oriente
Sale la aurora risueña,
Y su esplendor apacible
A los vivientes alegra.
Tú así en el mundo apareces,
Niñez inocente y tierna:
Los amores te acarician,
Las gracias siguen tus huellas.
En tu pecho bondadoso
No lidian pasiones fieras,
Ni la destructora espada
Empuña tu débil diestra.
Horror te excitan las armas;
Y si el cañon ronco truena,
Al seno que te dió vida

Llorosa y pálida vuelas.
 La paz tan solo y los juegos
 Te cautivan y embelesan,
 Y no del oro ú del mando
 La sed ansiosa te aqueja.
 ¡Dichosa edad! ¡Cómo envidio,
 Cuando el pesar me atormenta,
 Al infante candoroso
 Que en el campo se recrea!
 ¡Cual corre en pos de un gilguero!
 ¡Cual se afana! ¡Qué de vueltas
 En vano da! La avecilla,
 Burlándose de él, inquieta
 Aquí alza el vuelo, allá posa,
 Ora á la mano se acerca,
 Ya la esquiva, y ya cansada,
 Trinando de allí se aleja.
 A la inquieta mariposa
 Ora en una flor acecha,
 Y con silenciosa planta
 A par de sus alas llega.
 La mano tímido tiende,

Y al coger la ansiada presa,
 Huye á otra flor, y el suspenso
 Contemplándola se queda.
 Su candor embelesada
 La amorosa madre observa,
 Le llama, y con dulces besos
 El engaño recompensa.
 Para entretenerle luego
 El Iris bello le muestra,
 Que del cielo arrebolado
 Se lanza á la fértil vega.
 ¡O cuál le admira y suspende
 El arco inmenso! A la tierra
 Asido le cree, y tocarle
 Impaciente ya desea;
 Mas luego se desvanece,
 Y la ilusion placentera
 Cual sombra rápida pasa,
 Y apenas gozarse deja.
 Tales son, niño inocente,
 Todas las venturas nuestras,
 Mudables como la luna,

Como el viento pasageras.
 ¡Triste de tí si algun dia,
 Dejando las que ahora anhelas,
 Otras buscas, que engañosas
 Traen la amargura encubierta!
 Cual tú cándido otro tiempo
 Tambien yo fui: la pradera
 Mil recreos deleitosos
 Ofrecia á mi inocencia.
 Al retozon corderillo
 Ya acariciaba mi diestra,
 Y otras veces competia
 Con él en veloz carrera.
 Ora del espeso bosque
 En la intrincada maleza,
 Buscando el oculto nido,
 Pasaba la ardiente siesta:
 Ya al trompo en rápidos giros
 Con la resonante cuerda
 Correr hacia, ostentando
 Mi agilidad y destreza.
 Tal vez embebido alzaba

Mi vista á la esfera inmensa,
Y volar junto á las nubes
Via al águila altanera.
Todo era nuevo á mis ojos:
Mas claro el sol, y mas bella
El alba me parecia,
Y mas pomposa la selva.
Crecí; y amor.... Pero basta:
Saber no debes mis penas;
Que tú de amores no entiendes,
Ni los zelos te interesan.
Mas ya la officiosa madre
Guiando á su dulce prenda,
Con gozo inefable torna
A la pacífica aldea.
Alli junto al corvo arado
Su fiel consorte la espera,
Y una y mil veces sus brazos
Al hijo adorado estrechan.
Sigue á las tiernas caricias
La frugal y limpia cena,
Que con sencillo gracejo

El niño parlero alegre.
 Luego al sabroso descanso
 Este, rendido, se entrega,
 Y en sueños al campo vuelve,
 Y de nuevo se deleita.



2.º

LA JUVENTUD.

Lozana, inquieta y fogosa
 Vuela, atropellando riesgos,
 La Juventud tras el logro
 De sus vehementes deseos.
 Asi la orilla del Betis
 Potro indómito y soberbio
 Corre, y á su lado el rio
 Humilde parece y lento.
 Lanza Amor su ardiente flecha
 Contra el incauto mancebo,
 Que piensa encontrar la dicha
 Donde le aguarda el tormento.

Por sus centellantes ojos
 Asoma el rápido fuego
 Que le devora, y abrasa
 Al idolatrado objeto.
 Cuando cubierto de sombras
 Yace el orbe en grato sueño,
 Él silencioso las puertas
 Abre del hogar paterno,
 Corre alegre á la morada
 De su bien, y en dulce acento
 Exhala sentidas quejas,
 Y promete amor eterno.
 Desde la reja le escucha
 Su amada, y le da consuelo;
 Y hasta que brilla la aurora
 No cesa el coloquio tierno.
 ¡ Ah! si durara esta dicha!
 Mas nó, que en breve los zelos
 Asaltan al ciego amante,
 Y martirizan su pecho.
 De una mirada inocente,
 De un urbano acatamiento

Forma la ilusion un crimen,
 Y finge un rival molesto.
 A Dios entonces ternura,
 Felicidad y sosiego,
 Y coloquios deliciosos,
 Y músicas y festejos.
 Todo es pena, todo rabia:
 El amador macilento
 Y trémulo se presenta
 Al ídolo de su afecto.
 No es ya un esclavo rendido,
 Sino un tirano violento,
 Que ni aun conoce las leyes
 Del decoroso respeto.
 Ella angustiada defiende
 Su virtud, y juramento.
 Hace de olvidar á un hombre
 Tan osado y altanero.
 ¡ Vano propósito! En breve,
 Desengañado y mas cuerdo,
 Perdon la pide el amante,
 Y aviva de amor el fuego.

Asi la pasion agita
 En desorden turbulento
 Al joven, que en su delirio
 De la razon rompe el freno.
 Otro ambicioso de fama
 Abandona el patrio suelo,
 Y surca el mar proceloso
 En busca de un mundo nuevo.
 Alli sagaz escudriña
 De la tierra el hondo seno,
 Y quiere á Naturaleza
 Arrebatar sus secretos.
 En la mina tortuosa
 Ya observa el metal funesto
 Que la insaciable Codicia
 Está ansiosa recogiendo;
 Ya de alli sale, y osado
 Trepa el monte, y ve sereno
 En sus entrañas ardientes
 Hervir el volcan tremendo.
 Tal vez en la fria noche
 Pone su salud á riesgo

Observando de los astros
 El reglado movimiento:
 Tal vez con prolijo estudio,
 Campo y bosques recorriendo,
 Estrañas plantas acopia,
 Descubre vivientes nuevos;
 Y de estos bienes cargado
 Vuelve envanecido al puerto.
 Al son de la marcial trompa
 Se inflama el otro, que ciego
 En pos marcha de la gloria
 Con intrépido denuedo.
 Ya á los tronantes cañones
 Pone el acerado pecho;
 Ya esgrime la ardiente espada,
 Y víctimas caen sin cuento.
 El fiero alazan que monta,
 Arrojado como el dueño,
 Huella con herrado casco
 Armas, banderas y muertos.
 Ora mas terrible suena
 De la batalla el estruendo,

Y al claro sol oscurece
 La nube del humo denso.
 ¡Victoria, victoria! Dadme
 Laurel que ciña al guerrero
 La sien polvorosa, suenen
 En su loor gratos versos.
 ¿Volverá á su amada patria?
 ¡Ay! nó, que ya más sangriento
 Nuevas lides apetece,
 Busca mas ricos trofeos.
 A perecer, desdichado,
 Corres, de tu madre lejos,
 Que detesta acongojada
 Tu temerario ardimiento.
 ¡Cuan otros son tus placeres,
 Joven pacífico y tierno,
 Que á las placenteras musas
 Dedicas el fugaz tiempo.
 ¡Con qué expresion enamoras!
 ¡Cuan puro y noble es tu afecto!
 Y si en retratar te empleas
 El bellissimo universo,

¡Con qué viveza se imprimen
 En mi mente los objetos!
 La corriente cristalina
 Oigo del manso arroyuelo,
 Y allá entre las verdes ramas
 Del Céforo el blando aliento.
 Si de Abril pintas la noche,
 Serena y cándida veo
 La luna, que el ancho espacio
 Va solitaria corriendo.
 Entonces el orbe yace
 En adormido silencio;
 Y esta paz y este reposo
 Yo embelesado contemplo.
 ¡Gloria á tu lira! Por siempre
 Resuenen sus dulces ecos,
 Y en buen hora á otros deleite
 Del cañon el ronco trueno.

3.º

LA VEJEZ.

Salud, venerable anciano,
 Benigno el cielo te guarde
 Para enseñar con tu ejemplo
 La virtud á los mortales.
 Al borrascoso tumulto
 De pasiones inconstantes
 Ha sucedido en tu pecho
 La bonanza inalterable.
 Sereno el alba te encuentra
 Cuando á despertarte sale,
 Sereno te ve la noche,
 Que amedrenta á los culpables.
 Tú del deleite engañoso
 No gustas el fatal cáliz;
 Ni el error ya te seduce
 Con ilusiones falaces.
 Para tí el dorado alcázar

Es triste y penosa cárcel;
 Y esclavos de la fortuna
 Los orgullosos magnates.
 Mientras ellos de sus vicios
 Y su pompa hacen alarde,
 El anciano bondadoso
 Al campo tranquilo sale.
 En su nevado cabello
 Juega el céfiro suave,
 Regalándole de paso
 Con mil aromas fragantes.
 Entonces de nueva vida
 Siente su pecho animarse,
 Y en éxtasis delicioso
 Contempla el orbe admirable.
 ¡Qué de escenas lisonjeras
 Le ofrece el tendido valle
 Cuando el sol desde occidente
 Dora los montes y sauces!
 ¡Cómo recrean su oído
 Los dulcísimos cantares
 Del ruiseñor que á su amada

Llama al amoroso enlace!
 „ ¡ Dichoso retiro ! exclama :
 „ Aquí está , aquí la inefable
 „ Virtud con reposo eterno
 „ Brindando al hombre inconstante.
 „ Aquí la Verdad ofrece
 „ Sus tesoros celestiales,
 „ Que la Envidia no emponzoña,
 „ Ni el Tedio molestos hace.
 „ Do quiera gratos objetos
 „ Acuden á deleitarme ;
 „ Ya vuelva al campo los ojos,
 „ Ya al firmamento los alce.
 „ Allá en el inmenso espacio
 „ Me embelesa el sol radiante,
 „ Cuando torrentes de luz
 „ A los planetas reparte :
 „ Acá las doradas mieses
 „ Y el candoroso semblante
 „ Del labrador me recrean,
 „ Haciendo el retiro amable.
 „ ¡ Venturoso una y mil veces

„El que en estas soledades
 „Los bienes goza del campo
 „Libre de inquietos afanes!
 „En su pecho no se abriga
 „La ambicion loca, insaciable,
 „Ni á turbar su quietud viene
 „La trompa del fiero Marte.
 „Liberal le ofrece el suelo
 „Sustento abundoso y fácil,
 „Las pieles caliente abrigo,
 „Grata diversion las aves:
 „Tal fue del hombre inocente
 „En las primeras edades
 „La vida, cuando aun el oro
 „No compraba los pesares.”
 Asi discurre el anciano,
 Que con afan incansable
 Allá en sus floridos años
 Corrió tras bienes fugaces:
 Engañóle la fortuna,
 Juguete fue miserable
 Del error, y el desengaño

Le ahuyentó de las ciudades.
 El desengaño prudente,
 Que sin mentidos disfraces
 Retrata cual es al mundo
 Frívolo, falso y mudable.
 Por eso cuerdo el anciano
 Huye de la turba frágil,
 Que tras vanas ilusiones
 Corre incauta á despeñarse:
 Por eso el retiro busca,
 Y el silencio de los valles,
 Donde al insolente vicio
 No ve rendir homenajes;
 Donde la aleve calumnia
 Su hiel amarga no esparce,
 Ni hollado por la injusticia
 Gimiendo el mérito yace.
 ¡ Dichosa edad, en que el hombre
 Caminar sereno sabe
 Al sepulcro, donde á un tiempo
 Riquezas y honores caen!

4.º
EL SEPULCRO DE ELISA.

Ya muere el día: en Ocaso
 Una luz dudosa y breve
 Lucha con las pardas sombras
 Que por do quiera se estienden.
 Reina el silencio en el campo,
 Y apenas del aura leve
 Al blando soplo las copas
 De los árboles se mecen.
 Por un valle solitario
 Marcha Celio lentamente,
 Hondos suspiros lanzando
 A la mansion de la muerte,
 Donde á la ominosa sombra
 De arrayanes y cipreses
 Yace su esposa querida,
 Cual flor que el arado hiere.
 No tan preciosas cenizas

Guarda el marmol, ni aparece
 Grabado de Elisa el nombre
 Con dorados caracteres:
 Un rústico monumento
 Alzado en el blando cespel,
 A la modesta virtud
 Mejor que el marmol conviene.
 Llega Celio; ante el sepulcro
 Se arrodilla reverente,
 Besa la fúnebre piedra,
 Y tiernas lágrimas vierte.
 Despues de largo silencio
 En que á su turbada mente
 La felicidad perdida
 Se representa mil veces,
 ¡Qué breve, exclama, es la dicha!
 ¡Cuan deleznable los bienes
 Que á los míseros mortales
 El mundo engañoso ofrece!
 Yo el mas feliz de los hombres
 Fui.... De tan dulces placeres
 Solo me queda el recuerdo

Para mas entristecerme.
 ¡O muerte odiosa! ¿qué hiciste?
 ¿Por qué no esgrimes, alevoso,
 Tu guadaña; y á la tumba
 Me arrojas do Elisa duerme?
 Mas ay! que tú, siempre injusta,
 Del infeliz desatiendes
 Los ruegos, y á los dichosos
 En tus venganzas prefieres.
 ¿Quién ¡ay! amará la vida?
 ¿Quién no ansiará su fin breve
 Por huir de estos martirios
 Que jamas alivio tienen?
 Dijo; y apenas el eco
 El último acento vuelve,
 Cuando el pavoroso sitio
 Se ilumina de repente.
 Un bellissimo mancebo
 Desde las nubes descende
 Volando, cual amorosa
 Paloma que al nido viene.
 Su faz noble y peregrina

Como un astro resplandece,
 Y de las cándidas alas
 Rayos de luz se desprenden.
 En el sepulcro de Elisa
 Para, y á Celio se vuelve,
 Y con suavísima voz
 Le consuela de esta suerte:
 No asi, mortal engañado,
 Te angusties ni desesperes,
 Que Elisa vive; y gozando
 Está sempiternos bienes.
 Imítala en sus virtudes,
 Y con ella para siempre
 Serás feliz. Esto dicho
 La vision desaparece,
 Celio postrado da gracias
 Al cielo que le protege,
 Y ejercitar la virtud
 Con pecho firme resuelve.



5.º

LA POSADA.

Montado en su parda mula,
 Tan trotona como falsa,
 Camino de Andalucía
 Va un hidalgo de la Mancha.
 Delante lleva espolista,
 Grande maleta á las ancas,
 Hondas alforjas colgando,
 Y en ellas bota preñada.
 De tiempo en tiempo refrena
 A la traviesa alimaña,
 Empina la bota, y fuma,
 Y espolea con las zancas.
 Asi pensando en sus viñas,
 En su Aldonza y su vacada,
 A tiempo que el sol se esconde
 Llega al meson, y se para.
 Tiénele el mozo el estribo,

Se apea con gran cachaza,
 Y una sucia Maritornes
 Sale á dar la bien llegada.
 Entra en la cuadra la mula,
 Y entra tambien la mulata,
 Y alli con el espolista
 Tiernos coloquios entablá.
 En tanto el finchado hidalgo
 Entra en la cocina ahumada,
 Donde unos arrieros guisan,
 Otros roncan, y otros charlan.
 Saluda cortés, y nadie
 De su hidalguía se cata,
 Que esto de la urbanidad
 No se estila en las posadas.
 Pide cuarto: el posadero
 Le dice que tenga calma;
 Y llamando á Maritornes
 Vuelve á tenderse á la larga.
 El hidalgo muy mohino
 De esta llaneza tan zafia
 Sale al portal, donde un perro

Y seis mendigos le ladran.
 Da limosna, acuden otros
 Con zalameras plegarias,
 Y él aburrido se sienta
 En el arcon de la paja.
 Viene por fin Maritornes
 Con una llave tamaña,
 Mas propia para cochera
 Que para cuarto de casa;
 Y una escalera subiendo,
 Alta, estrecha y derrengada,
 Abre el cuarto pertrechado
 Con las siguientes alhajas:
 Mesa con pies de tijera,
 Lustrosa de puro rancia,
 Que ascendió no ha muchos días
 De la cocina á la sala:
 Un taburete de encina,
 Cosa en verdad no muy blandá,
 Y dos sillas de vaqueta,
 Una coja y otra manca:
 La tarima de cordeles,

Un jergon de poca paja,
 Y un colchon de duras tripas,
 Como entre guijarro y lana:
 Un velon de cardenillo,
 Sin tijeras ni pantalla;
 Y pegadas con engrudo
 En la pared dos estampas.
 En este lujoso albergue
 Entra la flor de la Mancha:
 Pregunta qué hay de cenar;
 Respóndenle, lo que traiga.
 Manda subir las alforjas,
 De ellas el repuesto saca,
 Que en dos tortillas consiste,
 Medio queso y seis manzanas.
 Tiende luego Maritornes
 Un mantel de gorda hilaza,
 Y la vajilla coloca
 Al mantel proporcionada.
 Dos vasos de verde vidrio,
 Una ancha y panzuda jarra,
 Dos platos de Talavera

Llenos de costras y rajas ;
 Un tenedor con dos puntas
 Muy torcidas y embotadas,
 Un cuchillo sin ninguna,
 Pero con mellas muy largas.
 Cena el hijodalgo solo,
 El espolista le escancia,
 Y á su lado Maritornés
 Como una cotorra charla.
 Enflaquécese la bota,
 La frugal cena se acaba,
 Y la montaraz doncella
 El duro lecho prepara.
 Tiéndese el huésped cansado,
 No entre sábanas de holanda,
 Sino entre estopa y angeo,
 Que el blando cutis desgarran.
 Apenas se queda á oscuras
 Acuden con hambre y rabia
 Mil antropófagos bichos
 Que la tarima albergaba.
 Unos le punzan brincando,

Otros del cuello se agarran,
 Y allí con posma y ahinco
 Le chupan y le desangran.
 Da el desdichado mil vueltas,
 Las uñas tiende con saña,
 Mas cuando al pecho las lleva
 Siente el picor en la espalda.
 El enemigo es astuto,
 La noche oculta sus trazas,
 Sus ataques son seguros,
 Irresistibles las armas.
 El cuerpo del buen manchego
 Es un campo de batalla:
 Si da porrazos, se hiere,
 Si hinca las uñas, se clava:
 Cansado al fin de la lucha
 Pide luz, sube descalza
 Maritornes, y del hombro
 Le cuelga airosa la manta.
 El hidalgo encapotado
 Sale de la alcoba infausta,
 Y hace que el colchon le tienda

Maritornes en la sala.
 Ella obedece gruñendo,
 Estiende brazos y zancas,
 Y por no ver tal vestiglo
 Vuelve el hidalgo la cara.
 Hecha la cama en el suelo,
 Se va sin decir palabra
 El marimacho bravío
 Dando hostezos de á cuarta.
 Quédase el hidalgo á oscuras,
 Y libre de las punzadas,
 Ya empieza á gozar del sueño
 La dulzura y la bonanza;
 Mas de repente un arriero
 Que le roban la cebada
 Grita, y en el cuarto bajo
 Una pendenciã se traba.
 Cien voces suenan á un tiempo,
 Cien perros á un tiempo ladran,
 Y hasta los asnos rebuznan,
 Y en el concierto acompañan.
 El mesonero reniega,

La mesonera regaña,
 Todo es bulla y confusion,
 Nadie cede, nadie calla.
 Dura la gresca tres horas,
 Vela el hidalgo otras tantas,
 Y ya al olor de su carne
 Vuelven los bichos de marras.
 Impaciente deja el lecho,
 Abre un poco la ventana,
 Y al ver la luna prorumpe
 En estas tiernas palabras:
 ¡O quién viviera en tu seno!
 ¡O quién contigo rodara
 Por no tratar á estas bestias
 De dos y de cuatro patas!
 Juro por mi amada Aldonza
 No hacer ya mas caminatas,
 Aunque al chantre, mi sobrino,
 No vuelva á ver en su casa.
 Absorto en mil pensamientos
 Se pasea por la sala,
 Y oye jurar los arrieros

Que van saliendo á dar agua.
 Rechina el porton mil veces,
 Van y vienen alimañas,
 Y el techo, suelo y paredes
 Retiemblan con las patadas.
 En esto, alegrando el mundo,
 Al oriente asoma el alba,
 Y á la cocina el hidalgo
 Bien despabilado baja.
 Manda aparejar la mula,
 No almuerza porque no hay magras,
 Pide la cuenta, y en ella
 La mano el huesped le carga:
 Un real le pone de ruido,
 Y al ver partida tan rara,
 Lleno de cólera dice
 El manchego estas palabras:
 ¡Pagar yo por hacer ruido!
 ¡Yo que en noche tan penada
 No he desplegado mis labios
 Cuando se hundia la casa!
 „Por cama, luz y asistencia

Dos duros'... ¡O! pese al alma

Del potro que cuesta tanto,

Y de la ruin luminaria.

El posadero ladino

Aun dice que le hace gracia,

Y el infeliz caminante

Por no reñir pagá y calla.

Pídele para alfileres

Maritornes. ¿Esto falta?

Dale un real, monta á caballo,

Y el latrocinio se acaba.

Se abre el porton, y al salir

El hidalgo de la casa,

Exclamó, dando un suspiro,

¡O posadás de mi patria!

¡Qué grato, qué grato!

¡Y cómo lo apetece!

¡Mi enardido pecho!

¡Dadme una copa, amigos!

¡Otra y otras sin cuento!

¡Que ya la fría nieve

Blanca ya está en el puerto!

ANACREÓNTICA.

Llenad las hondas copas
 Del nectar de Liëo,
 Pues ya de Navidades
 Llegó el alegre tiempo.
 Con himnos sonorosos
 La gloria celebremos
 Del que plantó las vides,
 Del que inventó los versos.
 ¡O qué dulce es el vino!
 ¡Qué grato, qué risueño!
 ¡Y cómo le apetece
 Mi enardecido pecho!
 Dadme una copa, amigos,
 Otra y otras sin cuento,
 Que ya la fria nieve
 Blanquea allá en el puerto.

¡Cuál gemirán ahora
 Que sopla el duro Cierzo
 Las enriscadas cumbres
 Del alto Pirineo!
 ¿Mas qué importa á nosotros,
 Si á par del grato fuego,
 Cantamos y reimos,
 Jugamos y bebemos?
 Enhorabuena surque
 Los mares turbulentos
 El codicioso Fabio
 Tras el oro funesto,
 Y del Perú remoto
 Vuelva á su patrio suelo
 Cargado de riquezas,
 Cercado de recelos;
 En tanto que nosotros
 Ni pobres ni opulentos,
 Botellas apuramos
 En plácido sosiego.
 Ni del que ansioso busca
 Los encumbrados puestos

Con ambicion insana
 Sigamos el ejemplo;
 Que el rayo disparado
 Por Júpiter severo
 No hiere al chopo humilde,
 Y sí al erguido cedro.
 Ni al son del ronco parche
 Frenéticos marchemos
 Ardiendo en sed de sangre
 Cual tigres carniceros;
 A menos que la patria
 Se hallare en grave riesgo,
 Que entonces al combate
 Volar tambien debemos.
 Pero pues ya pasaron
 Tan infelices tiempos,
 Dadme otra copa, amigos,
 Otra y otras sin cuento.

EL SUICIDIO.

ELEGIA.

Y a con ceñuda frente
 En el nebloso Támesis reinaba
 El Invierno inclemente.
 El turbulento mar ronco bramaba,
 La tormenta anunciando,
 Y á la flotante nave amenazando:
 La nave que opulenta
 Del Ganges remotísimo volvía
 A saciar de Damon la sed del oro
 En que su pecho codicioso ardía;
 Mas vano es su esperar, que ya violento
 El vendaval asalta al frágil pino,
 Y le estrella en la playa peñascosa,
 Y gentes y tesoro
 Húndense en espumoso remolino.

Subido en la atalaya descollante,
 Pálido y azorado,
 Ve su barco Damon ya zozobranete....
 Ve su fin desastrado;
 Y cual de inculto bosque en la espesura
 El rápido huracan brama deshecho,
 Asi el mísero exhala de su pecho
 El hirviente furor, y su fortuna
 Frenético maldice una vez y otra,
 Y vuelve á maldecir en ronco acento,
 Hasta que al fin cansado
 De repetir al aire vanas quejas
 A su mansion camina despechado.
 Allí su casta esposa,
 Dechado de virtud y tierno afecto,
 Le espera cuidadosa
 En ademan doliente suspirando;
 Y al ver de su Damon el fiero aspecto,
 Y los airados ojos centellando,
 Tierno llanto derrama,
 Y de su mal la causa le pregunta.
 Él con trémula voz, ¿no viste, exclama,

El mar sañudo hincharse,
 Rugir, abrirse luego, y mi navio,
 Y mi dicha con él y mi esperanza
 En sus hondas entrañas sepultarse?

„¿Y tu dicha con él y tu esperanza,

„Repite la infeliz, y el amor mio

„Aun á darte consuelo ya no alcanza?

„¡Ay! cuan otro Damon era aquel dia

„En que eterno cariño me juraba

„Al enlazar su mano con la mia.

„Entonces no alentaba

„Su pecho el interes: dichoso entonces

„Conmigo y apacible

„Placer solo y amor era su vida.

„Mas luego que á surcar el golfo horrible

„Tras el oro lejano

„Le enseñó por mi mal un falso amigo,

„Fue al amor la riqueza preferida,

„Al gozo la inquietud; y en vano en vano

„Con ruego cariñoso

„Quise atajar la rápida violencia

„De una servil pasion que me robaba

„ El corazon amante de un esposo.
 „ Ella venció por fin. . . . ¿ Y la opulencia
 „ Anhelada lograste
 „ En cambio del amor que abandonaste?
 „ ¡ Ay! vuelve á la razon, vuelve al cariño
 „ Que brindándote estan con mejor suerte.
 „ La granja deleitosa
 „ Y los fértiles campos que en su muerte
 „ Dejó mi padre amado,
 „ Te volverán la calma venturosa
 „ Que la instable fortuna te ha llevado.
 „ Allí de la feraz naturaleza
 „ Los dones cogemos,
 „ Y en rústica llaneza
 „ Felices y envidiados viviremos.”
 Cual suele en una noche tenebrosa
 Brillante aparecer la blanca luna
 Saliendo de una nube tempestosa,
 Luego en otra esconderse,
 Y en mas densa tiniebla oscurecerse;
 Asi en tanto que suena
 De la afligida esposa el tierno acento,

Rie la paz serena,
 Y templa del avaro la fiereza.
 Mas vuélvele á aquejar el pensamiento
 De su fatal riqueza
 Con doblado furor, y le domina,
 Y solo á muerte y destruccion le inclina.
 No mas, no mas consuelo: arrebatado
 El bárbaro consorte
 Deja á su compañera y sus hogares,
 Y de hierro mortal el brazo armado,
 Lleva á un bosque vecino sus pesares.
 ¡Ay! detente, cruel, mira á tu esposa,
 Mírala congojosa
 Tu ausencia lamentar: vuelve ¡infelice!...
 ¿Se engaña mi deseo,
 O en medio de la selva ya le veo
 Su planta detener sobresaltado
 Al ruido estrepitoso del torrente,
 Que arrebatadamente
 Cae de aquel alto monte despeñado?...
 Hele inmóvil y yerto y silencioso
 Su estado contemplar: ora le espanta

Con su abismo insondable
 La angusta eternidad; ora angustioso
 A la posteridad lleva su mente,
 Y allí ve á la Justicia inexôrable
 Su memoria infamando,
 Y horribles maldiciones
 En su tumba desierta pronunciando.
 Mas luego en contrapuesta alternativa
 Las gratas ilusiones
 Del placentero amor se le presentan,
 Y su ánimo enternecen abatido.
 ¡Ay! cual luchan con él y le atormentan!
 Encontradas pasiones!
 Ya empieza con acento dolorido
 Su martirio á exhalar.... Acude, vuela,
 Esposa desdichada,
 Arrójate á sus brazos desalada,
 Y blanda y amorosa le consuela.
 Mas ¡ay! en vano, que el feroz despecho
 Ya le asalta otra vez y le enagena,
 Y no hay consuelo á tan amarga pena....
 ¿Qué escucho?.. ¡El mortal golpe! ¡Justo cielo!

Damon yace en la tierra ensangrentado,
 Y á su inocente esposa ha sepultado
 En eterna viudez y desconsuelo.

LA SOMBRA DE WOLSÉO.



ELEGIA

Traducida del ingles.

Lejos de mi mansion, cansado y triste,
 De una áspera maleza por la senda
 Un dia caminaba del Otoño;
 Mientras del cielo en perezoso giro
 Las sombras de la noche descendian.
 Suenan la tempestad: la escucho absorto,
 Y miro al occidente, y de improviso
 La escasa luz que me alumbraba muere.
 Ni un compañero fiel mis pasos guia,
 Ni me presta benigno algun planeta
 Su dulce resplandor: aun á mis ojos
 Niega su luz la solitaria choza
 Donde el afan reposa adormecido.
 Grato me fuera alli de la campana

El lúgubre tañir que muerte anuncia,
 Grato del can el penetrante aullido.
 Mas ¡ay! todo pavor, silencio todo
 Era en torno de mí: solo del trueno
 El terrible estallido se escuchaba.
 Cerca ya de la margen tortuosa
 Me hallaba del Orwel, donde el altivo
 Wolséo respiró la vez primera,
 Cuando un vivo esplendor rápidamente
 Lanza las sombras: al horror sucede
 Alegre claridad; y dulce calma
 Al ruido de los vientos sonoros.
 Un respetable anciano se aparece
 Con noble magestad: bella escarlata
 Ciñe su blanca sien augustamente,
 Y desplegado al aire un rico manto
 De púrpura lustrosa tiñe el suelo.
 „¿Donde, ó mortal, me dijo, te encaminas
 „Solo y perdido en tenebrosa noche?
 „¿Mueve acaso tu planta fatigada
 „Sed de riqueza ó de ensalzado mando?
 „Declara tu deseo, y el camino

„Fácil te mostraré; que yo otro tiempo
 „Hollé la senda del poder glorioso,
 „Gocé de la ambicion el alto premio,
 „Y de aquella arboleda el fresco toldo
 „Troqué por el dosel de los monarcas.
 „Mas no solo en mi bien supe elevarme;
 „Tambien hice que ardiera en noble orgullo
 „El rústico arador: tambien osado
 „Al pastor arranqué de su cabaña
 „Para dar leyes y guardar el trono.
 „Yo vi á mis pies rendidos los magnates,
 „Pendientes de mi voz altos imperios:
 „Mi palabra era ley, deber mi antojo,
 „Mi sonrisa placer, muerte mi ceño.”
 ¡Cuitado yo! respondo: no la gloria
 Ni el oro ni el poder me descaminan
 Por esta soledad: busco un amigo,
 Un triste que de amores adolece,
 Y en la tierna amistad halla consuelo.
 Él ni ilustres honores darme puede,
 Ni aumento á mi heredad: un puro afecto
 Me conduce á su hogar, y dejó el mio,

Que entre coposos olmos abrigado
 Lejos de este lugar cercan dos montes.
 Allí la fiera saña menosprecio
 Del Cierzo silbador : alegre Mayo
 Sus árboles pomposos engalana,
 Y en apacible sombra me adormece.
 Cuando un sincero amigo de mi albergue
 Pisa el herboso umbral, ! ó cual entonces
 En gozosa cancion resuena el campo!
 Mas al par que detesto la codicia,
 En ansia de hacer bien arde mi pecho;
 Y aunque grato no suene en mis oidos
 El eco de la fama estrepitoso,
 Su alhagüeño murmullo me deleita.
 Sé que á mi estado humilde los honores
 Reservados no estan, ni mi entereza
 A vil adulacion puede abatirse;
 Mas si aumentar mis tierras y ganado
 Pluguiese á un potentado generoso,
 ¡ Con cuánta gratitud le bendijera!
 Respóndeme ahora tú, que te apareces
 Cual ardiente cometa desdeñando

La suerte de un zagal, si yo á la gloria
 Aspiro y al poder, ¿mas escabrosa
 La senda no será que á ellos me guié?
 ¿No gemiré agoviado con el peso
 De la injusta maldad? ¿Dolosamente
 No habré de encarecer al que desprecio,
 Y al amigo infamar? ¿Ni mis acciones
 Ha de acechar la Falsedad traidora,
 O la Envidia cruel para perderme?
 Si paso al fin entre copiosa turba
 La puerta del favor para acercarme
 Del sublime poder al gran teätro,
 ¿Fuera no ha de quedar desconocida
 La incorrupta verdad que me acompaña?
 Y cuando la fortuna en su reflujo
 Instable me abandone, sin dejarme
 Un amigo leal para consuelo,
 ¿No he de llorar porque perdí mi albergue,
 De los frondosos olmos abrigado?
 ¡Ay! si á costa de infamia y sinsabores
 Se compra ese poder, no me detengas:
 Permíteme gozar con un amigo

De la virtud el celestial deleite.

Turbada la vision clavó sus ojos

Tristemente en la tierra; y suspirando,

Como sombra fugaz desvaneciósse.

CAZATA, IMIADG A METASTAD

Magnus ad integro aeternum nascitur ordo.

VIROIL

En la noche en que nacer debía

El Salvador del mundo;

¡Noche de gloria y paradien! Coroso

Preparabas el día

A celebrar misterio tan profundo,

Mientras la tierra bebía yacia

En lánguido reposo.

Súbito brilla la celeste esfera,

Y la luz esplandiente

Del Jordán en las aguas reverbera;

Inclina el alto Tabernáculo,

Y la florida cima del Carmelo

D



EL MESIAS.

CANTATA, IMITANDO A METASTASIO.



Magnus ab integro sæclorum nascitur ordo.

VIRGIL.

Era la noche en que nacer debía
 El Salvador del mundo ;
 ¡ Noche de gloria y parabien ! Gozoso
 Preparábase el cielo
 A celebrar misterio tan profundo ,
 Mientras la tierra lóbrega yacia
 En lánguido reposo .
 Súbito brilla la celeste esfera ,
 Y la luz esplendente
 Del Jordan en las aguas reverbera ;
 Inclina el alto Líbano su frente ,
 Y la florida cima del Carmelo

Suavísima fragancia
 Exhala cual jamas. Pulsa entretanto
 En dulce consónancia
 La turba angelical las arpas de oro:
 Oid, oid; que el delicioso canto
 Empieza ya del resonante coro.

Gloria, gloria al ansiado Mesias
 Que aparece cual astro radiante:
 Tiemble, tiemble el tirano arrogante
 Que lanzó á la virtud del Eden.

Ya cesaron, mortales, los dias
 De tinieblas, de afan y amargura:
 Paz os lleva y eterna ventura
 El cordero que nace en Belen.

Oyen el dulce canto los pastores
 De la comarca de Belen; y al cielo,
 Que sobre ellos derrama sus favores,
 Piden que el fortunado
 Sitio les muestre dó nació el Mesias.
 De augusta pompa y resplandor cercado
 El mensajero celestial descende
 En nube nacarada,

De purpúreos matices adornada,
 Que cual rayo veloz el aire hiende.
 Cercano ya á la tierra el paraninfo
 Suspende de la nube el raudo vuelo,
 Y con sonora voz, cual los vivientes
 Oir nunca lograron en el suelo,
 Dice así á los pastores inocentes:
 „Paz, ó mortales: del Eterno el Hijo,
 „El Rey de reyes en humilde cuna
 „Por vuestra causa llora:
 „Allá en aquel albergue solitario,
 „Que resplandece cual la blanca aurora,
 „Le hallaréis reclinado
 „En miserables pajas: adoradle,
 „Que á vosotros es dado
 „Este favor, de la inocencia en premio,
 „Antes que á otros humanos. Del Oriente
 „Luego reyes vendrán, y ante el Mesias
 „Inclinarán su frente,
 „Presentando obsequiosos
 „Aromas olorosos
 „Y oro del rico Ofir. Ved ya cumplido

„Lo que vuestros mayores anhelaron,
 „Y lo que en misteriosas profecias
 „Los sacros cisnes del Jordan cantaron.
 „¡Qué benéficas obras, qué portentos
 „Jerusalen verá! Luz repentina
 „Disipará del ciego vacilante
 „La tiniebla horrorosa:
 „Los que en el lecho del dolor postrados
 „Aguardan de su vida dolorosa
 „El postrimero instante,
 „Del lecho saltarán alborzados;
 „Y el que con voz naciendo aprisionada
 „Demandar el sustento no podia,
 „Cantará en este dia
 „Las alabanzas de Jehová. La guerra
 „Bramará entre cadenas aherrojada,
 „Y paz no perturbada,
 „Y alegres dias gozará la tierra.”
 Dijo, y voló al empíreo, y el sonoro
 Canto se oyó otra vez del alto coro.

El orbe agradecido
 Adore al sol naciente,

Que lanza de la mente

Las sombras del error.

Del hombre desvalido,

Y esclavo de la pena,

Hoy rompe la cadena

El sacro Redentor.

En celestial amor enardecidos

Los cándidos pastores

Al solitario albergue se encaminan.

Vedlos ¡ qué enternecidos

Ante el pesebre incómodo se inclinan,

Donde yace humillado

El Rey del universo! ¡ O Dios! ¡ qué escena

De ternura y amor! La Virgen madre

Extática y llorosa

Adora al Hijo, y trémulo y pasmado

José imita el ejemplo de su esposa.

De tiernos recentales pura ofrenda

Presentan á la madre conmovida

Los zagales sencillos,

Y cantan en seguida

Al grato son de dulces caramillos.

CORO DE PASTORES.

Celebremos el día glorioso
 En que baja del cielo la paz,
 Y el Mesias nos brinda amoroso
 De la eterna ventura á gozar.

UN PASTOR SOLO.

Cual huye velozmente
 La niebla tenebrosa
 Al punto que en oriente
 Risueño brilla el sol:
 Asi la pena odiosa
 Del alma desaparece
 Al ver que resplandece
 La luz del Salvador.

OTRO PASTOR.

Jamas se vió en el cielo
 Tan plácida y tan bella
 Lucir la blanca estrella
 Que anuncia al rubio sol;
 Cual brilla, y da consuelo
 Al ánima angustiada

La Madre bienhadada

Del justo Salvador.

En que día de la PASA CORO.

Celebremos el dia glorioso &c.

De la eterna venida a gozar.

UN PASTOR SOLO.

Qual hayve velozmente

La noche tenebrosa

Al punto que en oriente

Riseno brilla el sol:

Asi la pena oscura

Del alma desaparece

Al ver que resplandece

La luz del Salvador.

OTRO PASTOR.

Jamas se vio en el cielo

Tan plácida y tan bella

Lucir la blanca estrella

Que anunciar al rubio sol

Qual brilla, y da consuelo

Al alma angustiada

Y luego monstruos que devoran. Huye,
Huye de ellos, amigo, y ven al campo,
A este retiro ven, donde Natura
Bienes y paz en profusion derrama.
¡Con qué dulzura en los frondosos bosques
Donde respira el aura mansamente
De tu laud resonarán las cuerdas!
El plácido sosiego de este sitio,
Su grata amenidad, y de las fuentes
El bullir murmurante tiernos himnos
Convidan á entonar. Embelesado
Gozo aquí el espectáculo grandioso
Que á describirte va tímido el numen.
Entre dos altos montes, cuyas cumbres
Corona airosamente el pino erguido,
Una vega se tiende dilatada,
Que abunda en rica mies: cuando en Oriente
Reina glorioso el sol, y las espigas
Se mueven ondëando al blando soplo
Del aura matinal, el valle inmenso
Un piélago dorado representa.
Al mismo tiempo arreboladas brillan

Las transparentes nubes, y vestido
 De espléndido ropaje el universo
 Se presenta á la vista. ¡O! ¡quién me diera
 Poder pintar la magestuosa pompa
 Con que el sol marcha en su carroza de oro;
 El gozo universal, los gratos himnos
 Que en el campo resuenan, y esta vida,
 Este nuevo vigor que el pecho siente!
 Tuyo es, ó sol vivificante, el fuego
 Que en las hondas entrañas de la tierra
 Circula, y nutre el arraigado germen
 Que luego brota en deliciosa planta.
 Tuya es, ó padre augusto de la aurora,
 La gala de los campos, tuyo el brillo
 Con que trémulo el lago reverbera.
 ¿Y tú, Fabio, sumido en esa impura
 Mansion de los deleites, ni este gozo
 Sentirás que me alienta, ni esta escena
 Magnífica verás? ¡O malhadado
 Quien el aura vital del bosque umbrío
 No puede respirar!.... Mas ya el ardiente
 Sol se remonta, y en torrentes lanza

Su irresistible fuego: grata sombra
 Y paz me ofrece la frondosa sierra
 Do tienen los austeros cenobitas
 Su quieto albergue: de la cumbre al llano
 En rústico desorden esparcidas
 Veo mil y mil plantas. Aquí tiende
 Un espeso nogal sus anchas ramas,
 Y al par compite la pomposa higuera:
 Allá el olmo coposo, el mirto oscuro,
 Y de Minerva el árbol favorito
 Un bosquecillo forman apacible,
 Que refresca una fuente cristalina.
 Desde ella un arroyuelo murmurando
 Deslízase fugaz, y á bañar corre
 El lúgubre cipres, que de las tumbas
 Recuerda la quietud, y el verde lauro,
 Que del grande Maron ciñó la frente.
 ¡Con cuánta magestad entré dos robles
 Descuella este castaño corpulento!
 Su tronco envejecido por tres siglos
 Da sombra á una caverna tortüosa
 De hiedra revestida: aquí los rayos

Jamas penetran del ardiente Febo,
 Aqui el silencio reina: este el albergue
 De un solitario fue. Yo te saludo,
 Mansion de la virtud; tu fresco seno
 Me guarece del sol, tu almo retiro
 De la humana perfidia me defiende.
 Aqui mi pecho un aire refrescante
 Aspira con placer: aqui mi oido
 Con el blando susurro se deleita
 Del enjambre afanado que en un roble
 Labra el dulce panal. Asi las horas
 En que el fogoso Sirio tiraniza
 Los agostados campos, entretengo
 En dulce calma y regalado temple.
 Viene la tarde, y de Occidente sopla
 El Céfito travieso, y en las ramas
 Se mece y juega, y desde alli se lanza
 Al claro arroyo, y las alillas bate,
 Encrespando las ondas sonoras.
 Sale á espaciarse entonces por la sierra
 El cenobita humilde, en cuyo rostro
 La paz y la inocencia se retratan.

Con él me asocio, y en coloquio grave
 Ora las maravillas ensalzamos
 Del eterno Hacedor; ora los vicios
 Lamentamos del hombre, que el hermoso
 Cuadro del universo desfiguran.
 Del sol poniente los dorados rayos
 Nuestra atencion despiertan, y volviendo
 Los ojos al Ocaso; tras el monte
 Vemos medio escondido el disco inmenso
 Del fatigado sol: su frente augusta
 Ornada va con arreboles de oro
 Y viva grana, que despues se torna
 En cárdeno color. Allá al Oriente
 La cresta de los montes se ilumina
 Con sonrosada luz, mientras el valle,
 Hondo y sombrío, de la Noche anuncia
 La próxima venida. Otros objetos
 Ya apenas se distinguen que las piedras
 Donde quedó de Cesar el tirano
 La funesta ambicion eternizada.^I

I Los monumentos de piedra conocidos con el nombre de *toros* de Guisando existen en el valle

Aquí en esta llanura, caro amigo,
 Los infelices hijos de Pompeyo
 Lidiaron por la patria: sepultados
 Yacen aquí también los generosos,
 Los valientes hispanos, que en defensa
 De la oprimida Roma combatieron.
 Mas ¡ ay ! en vano ; la fortuna injusta,
 Arrancando el laurel á la Victoria,
 Ciñó al usurpador la altiva frente.
 Triste silencio, soledad medrosa
 Reinó despues en el profundo valle.
 Al estrépito de armas y caballos,
 Al ronco son de las marciales trompas,
 Suspiros desmayados sucedieron
 De mil pálidas sombras: ahora mismo
 Que la enlutada noche va tendiendo

que aquí se describe á poca distancia del monaste-
 rio. Tienen mas bien la figura de elefantes sin
 trompa, y en sus cuerpos estan esculpidas varias
 inscripciones, por las que se ve que en aquel sitio
 se dió una reñida batalla entre Cesar y los hijos
 de Pompeyo, en la cual fueron estos derrotados.

Su manto pavoroso, tristes ayes
 Paréceme que suenan en mi oído,
 Y una angustiada voz que el dulce nombre
 De libertad pronuncia. Enagenado
 Repaso con dolor la amarga historia
 De la humana ambicion, hasta que alzando
 La vista al firmamento, de los astros
 La inmensa muchedumbre me arrebató.
 Del polo al sur con rapidez corriendo
 Mis codiciosos ojos examinan
 Innumerables mundos separados
 Con inmensas distancias. ¡O prodigio!
 ¿Qué fuerza impele á tan enormes globos
 Sin que jamas en su veloz carrera
 Un punto se extravíen? ¿Cuál fue el soplo
 Que encendió tantos soles? ¿De su fuego
 Dónde el pábulo está? Mi mente absorta
 Se pierde en este piélago insondable,
 Y adora al Hacedor.... Raya entretanto
 Allá en oriente la apacible lumbre
 De la amorosa luna, que triunfante
 Sale á enseñorear las pardas sombras.

Lleno su disco, enrojecido, ofrece
 Una imagen del sol; mas pierde luego
 El color rubicundo, y su faz muestra
 Blanca y luciente cual bruñida plata.
 Tornan á aparecer campos y montes
 Que el manto de la noche cobijaba;
 Mas no pintados con hermosas tintas,
 No en gradacion luciente separados,
 Obra del claro sol; confusa escena,
 Dudosa luz, objetos engañosos
 Me ofrece el campo solitario. ¡Ay triste!
 Que entonces me atormenta la memoria
 Del hijo que perdí. Veo los monstruos,
 Que por la atroz calumnia conducidos,
 A mi inocente esposa, al tierno fruto
 Del conyugal amor, y al triste padre
 En el recinto estrecho sepultaron
 De una oscura prision: ¹ ¡Hijo querido!
 Aun oigo tus lamentos, aun mis ojos,
 Cansados de llorar, ven á tu madre

¹ Véase la nota al fin de las Poesías.

Pálida, congojosa, sin aliento
 Cuando aquellos verdugos me arrancaron
 De tu seno inocente.... ¡O! ¡noche infausta!
 Tus sombras encubrieron esta escena
 De llanto y opresion, que aun de los Cafres
 Enternecido hubiera el duro pecho.
 Yo en distinta prision, solo, privado
 De tan amadas prendas, ni aun consuelo
 Darles pude ¡ó dolor! en su amargura.
 Plugo al cielo por fin que descubierta
 Nuestra inocencia fuese: ¿mas qué importa
 Si al mismo tiempo en la prision horrenda
 Víctima del pesar mi caro hijo
 Murió?.... ¿Y cuál crimen, misterioso cielo,
 Cometer pudo el candoroso infante
 Digno de pena tal?.... ¿Pero qué digo?
 ¿Pena llamo al morir, al desatarse
 De esta angustiosa vida las prisiones
 Para volar al anhelado empíreo?
 En él ya gozas de ventura eterna,
 Fernando idolatrado; en él espero
 Contigo unido y con tu tierna madre

Ser por siempre feliz. ¡ Y ójalá pronto
 Llegue de nuestra union el fausto dia!

FRAGMENTOS

DE UN ROMANCEO INEDITADO:

SEVILLA RESTAURADA.



Quis se desolant vides, aucta caris

I me erit; la magna el voluisse sal est.

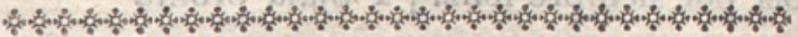
THEOPH.

CANTO I.

Resaca del ejército castillo, y otros que
 la dirige en nombre de Rey S. Fernando.

En una extensa y florissante vega, que
 que alvarez los rios y rios, y otros que

El autor se ocupa en la composicion de este
 poema, cuyo asunto es uno de los mas interesantes
 de nuestra historia, á saber, la reconquista de
 Sevilla por el Rey S. Fernando: con este castro-



FRAGMENTOS

DE UN POEMA EPICO INTITULADO:

SEVILLA RESTAURADA. ^I

*Quod si deficient vires, audacia certè
Laus erit; in magnis et voluisse sat est.*

PROPERT.

CANTO I.º

*Reseña del ejército cristiano, y arenga que
le dirige su caudillo el Rey S. Fernando.*

En una extensa y floreciente vega,
Que atraviesa un arroyo cristalino,

I El autor se ocupa en la composición de este poema, cuyo asunto es uno de los mas importantes de nuestra historia, á saber, la reconquista de Sevilla por el Rey S. Fernando: con este esclare-

La hueste castellana se congrega,
 Y al brillar el lucero matutino
 En alarde vistoso se desplega.

Cop tu excelso favor, Numen divino,
 Sacaré del olvido tenebroso
 Mil héroes dignos del laurel honroso.

Tú el primero serás, bizarro infante,
 Tú que cubierto de acerada cota
 Y del dorado casco relumbrante,
 Mil lanzas acaudillas: tu derrota
 Jurada tiene el árabe arrogante,
 Esclarecido Enrique, en él embota

cido triunfo quedó consolidada la monarquía cristiana, y reducida á muy estrechos límites la tiránica dominacion de los sarracenos. Si los trozos que ahora se publican como muestra agradaren á los inteligentes, el autor se animará á continuar en tan ardua empresa; y de lo contrario la abandonará desde luego para no perder inutilmente el tiempo y el ímprobo trabajo que cuesta un poema de tan difícil ejecucion.

El fulminante hierro que al abismo
Tantos héroes lanzó del islamismo.



Gozoso el Soberano ve formados
Con gallardo ademan estos guerreros
De arneses pesadísimos armados.
Guia su hermano Alonso mil lanceros
De lucientes lorigas pertrechados:
Seiscientos denodados coraceros
El infante Fadrique acaudillaba,
Y envanecido al Rey los presentaba.



Haro viene despues, Haro el ilustre
De Vizcaya señor: quinientas lanzas
Con que dará á su estirpe nuevo lustre
Siguen hoy su pendon. ¡Qué de alabanzas
En el campo te aguardan cuando frustre
Tu pericia sagaz las asechanzas
Del árabe en tu daño conjurado,
Y en sus ardidés pérfidos burlado!

El prudente Vivar á la cabeza

Marcha de cuatrocientos segovianos:

Siguele el ágil Ponce, y con destreza

Rige número igual de toledanos.

Trescientos que en Andujar y Baëza

Giron amaëstró siguen ufanos,

Y en pos guia Ceballos con denuedo

Doscientos de Reinosa y de Laredo.

***]

Revestido de acero pavonado,

Y una águila dorada por cimera

Con pluma verdegay, en un tostado

Potro que vence al viento en su carrera,

Se presenta Guzman el denodado

Con blanco pendoncillo en la hasta fiera,

Y por divisa un brazo en el eseldo

Con este mote: *¿quién vencerle pudo?*

Joven bizarro y bello y generoso

Prez será de su estirpe esclarecida:

Trescientos siguen su pendon glorioso,
 Con que ha de hacer su fama distinguida.
 Mas ¡ay! que Amor le acecha cauteloso,
 Y ya aguza su dardo el homicida:
 ¡Dardo fatal! que rechazar no es dado
 Al escudo con bronce reforzado.

Él emponzoñará tu tierno pecho,
 Valeroso adalid, y las virtudes
 Que heredaste en la cuna, á tu despecho
 Eclipsadas serán. ¡Qué de inquietudes
 Te aguardan! ¡ay! hasta que al fin deshecho
 El encanto falaz, cual ahora acudes
 A la voz del honor, lo harás entonces,
 Y tu memoria vivirá en los bronce.

Tras estos Ricos-hombres de Castilla,
 De Santiago el pendon al viento ondea.
 Trescientos caballeros acaudilla
 Con roja cruz al pecho el gran Correa,

Fiero y terrible cuando su cuchilla
 Cual rayo en los combates centellea,
 Generoso y humano en la victoria,
 Ambicioso de timbres y de gloria.

La blanca cruz en estandarte rojo,
 Honor de Malta, anuncia la llegada
 Del noble hospitalario cuyo arrojo
 En Oriente le dió fama preciada,
 Y fama y además rico despojo
 En esta gloriosísima jornada.
 El piadoso Hernan Perez marcha al frente:
 Doscientos forman su escuadron valiente.

Ya vuestra roja cruz y blanco manto,
 Infelices templarios, aparecen.
 ¿A qué lidiar y distinguirse tanto,
 Y ese zelo y honor que os enardecen,
 Si la envidia despues. . . Mas entretanto
 Cojed los lauros que en el Betis crecen;

Ramirez os conduce al triunfo cierto,
 Y el templo de la gloria os está abierto.

El ilustre escuadron de Calatrava
 En pos de los del Temple ante Fernando
 Su vencedora insignia desplegaba,
 Del intrépido Ordoñez bajo el mando:
 Trescientas lanzas son que cuando osaba
 La sierra traspasar el infiel bando,
 Cual escollo á las ondas resistian,
 Y el reino de Toledo defendian.

Ya veo tremolar vuestro estandarte
 Con el verde peral en campo de oro,
 Caballeros de Alcántara, baluarte
 En que á estrellarse fue soberbio el moro.
 Yañez, batallador, rayo de Marte
 Cuando oye el eco del clarin sonoro,
 A los doscientos guía que formaban
 Tan noble cuerpo, y por lidiar ansiaban.

Un lucido escuadron de aventureros
 Vargas el hazañoso al Rey presenta ;
 Vargas, honra y dechado de guerreros,
 El heróico valor su pecho alienta,
 Gózase en el crugir de los aceros,
 Y el reposo le cansa y le atormenta.
 Sobrio y austero, infatigable y fuerte,
 Cifra su honor en arrostrar la muerte.

Va el campëon á la gineta armado,
 Y oprime el fuerte lomo de un overo :
 Lleva en la cuja como pino alzado
 La istriada lanza : de lustroso cuero,
 Con seis chapas de bronce reforzado,
 Era la adarga, y su divisa un fiero
 Leon venciendo á un tigre, y este lema :
¿Habr  quien le provoque, y no le tema?

Pasado este escuadron, de los pe nes
 Luego el ruidoso alarde se comienza.

En la avanguardia ondean los pendones
 De Burgos, de Segovia y de Sigüenza,
 Y el que de Avila ornaba los torreones.
 De Almazan los concejos y de Atienza
 Siguen despues, y el numantino ufano,
 Terror en otro tiempo del romano.

Los que Ceres fructífera sustenta
 De Campos en las tierras dilatadas
 Vienen alli tambien, y el que apacienta
 Su ganado en las fértiles cañadas
 Del Liébana montuoso, y el que ostenta
 Sus trashumantes lanas tan preciadas,
 Y los que el agua beben cristalina
 Del Tormes, y la gente palentina.

Siete mil la avanguardia componian
 Que el adalid mayor acaudillaba,
 El gallardo Muñoz, á quien seguian
 Gozosos los guerreros porque osaba

Lo mas difícil siempre: aun le veían
 Con rápida destreza y alma brava
 Tregar de la gran Córdoba los muros
 Sorprendiendo á los moros mal seguros.

Los hijos de Galicia sufridores,
 El indomable astur, á quien Pelayo
 La corona debió de sus mayores;
 El cántabro animoso, que cual rayo
 A los fieros de España usurpadores,
 Infundió siempre aterrador desmayo,
 Forman de la batalla el cuerpo fuerte:
 Nueve mil son á quien tocó esta suerte.

Mandábalos Rodrigo, dulce fruto
 Del amor en que ardió por una dama
 Alonso el de León; guerrero astuto
 Esconde sus designios, y derrama
 Súbitamente la orfandad y el luto:
 Tal en seco pinar oculta llama

Arde, y nadie la observa hasta que el monte
Alumbra con su fuego el horizonte.

El cuerpo de la hueste postrimero
Dávila va mandando el inturbable:
Ocho mil guia el campëon severo
Por su experiencia y canas venerable.
De Toledo el pendon es el primero,
Insignia de la corte respetable:
Sigue el concejo fiel que sus hogares
Tiene junto al humilde Manzanares.

Ya asoman los que moran en la sierra
Donde tiene su claro nacimiento
El aurífero Tajo, y los que encierra
Guadarrama en su seno macilento,
Y los que habitan la espaciosa tierra
Donde gira el Guadiana en curso lento,
Que ocultando en la tierra sus raudales,
Vuelve á nacer en claros manantiales.

En pos marchaba el morador robusto
 De los feraces campos, dó el valiente
 Viriato domó un día del injusto
 Romano la soberbia prepotente.
 De la ciudad Norbana, dó el augusto
 Trajano levantó el famoso puente,
 Dos veces cien guerreros se presentan,
 Y en gallardo ademan su brio ostentan.

Viene despues el que en las faldas mora
 De los marianos montes, y el que á orillas
 Del Betis olivífero atesora
 Sin angustioso afan y sin rencillas
 Copiosos frutos que el Estío dora.
 Las gentes laboriosas y sencillas
 Del andévalo monte alli aparecen,
 Y firmes pechos á la patria ofrecen.

Con la adorable cruz cierran la hueste
 Seis pastores zelosos y esforzados

De la cristiana grey : bajo su veste
 Ciñen la dura cota , y cien soldados
 Cada cual guia , y con fervor celeste
 Los exhorta á la lid : por mas osados
 Tú de Astorga Don Pedro y tú de Coria ,
 Sancho , vivis en eternal memoria.

Luego que los alardes acabaron ,
 El magnánimo Rey se puso al frente
 Con grave magestad : todos callaron ;
 Y él alzando la voz , cual elocuente
 Profeta á quien sumisos escucharon
 Los hijos de Israel ; su zelo ardiente
 En persuasivas cláusulas derrama ,
 Y así á la hueste poderoso inflama.

La gloria os brinda desde el fértil llano
 Dó la rica metrópoli se estiende :
 Allí el supersticioso mahometano
 Con culto impío al Hacedor ofende :

Alli gime cautivo el fiel cristiano,
 Y en justa indignacion su alma se enciende
 Viendo al falso alcoran en honra tanta
 Donde adoraba el godo la cruz santa.

Tiempo es ya de borrar tantos baldones,
 Y exterminar de alli la raza odiosa
 Que sumió en el error á las naciones.
 Caerán ante esta insignia victoriosa
 De aquellas altas torres los pendones;
 Caerán cual los de Córdoba orgullosa:
 Union y disciplina, y vuestro zelo
 Premiará con gran triunfo el justo cielo:

Y llamados sereis libertadores
 De la grande ciudad, y en toda España
 Gratos resonarán vuestros loöres.
 ¡O gloria sin igual! con justa saña
 Romper de esos altivos opresores
 El férreo yugo, la feraz campaña

Ver al cristiano cultivar seguro,
Y ofrecer al Eterno un culto puro.



Sirva al bien de la patria la riqueza
Que en su opulento alcazar guarda el moro:
Alli cercado de oriental grandeza,
Brillando en perlas, en diamantes y oro
Vive Aliatar ¹, y en mísera pobreza
Gime el noble cautivo con desdoro.
¿Y tolerar podreis que ese tirano
Insulte por mas tiempo al castellano?



Nó, que ya vuestros pechos, encendidos
En militar ardor, con impaciencia
Ansiando estan la lid; ya apercibidos
La señal aguardais que con vehemencia
Inflama á los cristianos aguerridos,

1 Nuestros historiadores llaman Axataf al tirano de Sevilla; pero como este nombre sea tan duro para la poesía, se ha sustituido el de Aliatar.

Y despreciar los hace la violencia
 Del árabe feroz cuando su lanza
 Vibra, ardiendo en deseo de venganza.



Ese valor intrépido, soldados,
 Es el que nos abrió fácil camino
 Hasta el Guadalquivir: por él domados
 Tantos pueblos se ven: igual destino
 Temen los de Sevilla escarmentados;
 Y aunque miran su daño tan vecino,
 En los muros se encierran cautamente,
 No osando ya en el campo hacernos frente.



Mas nosotros alli los buscarémos:
 Con cerco estrecho y con afan constante
 A rendirse ó lidiar los forzarémos.
 Mañana cuando el alba rutilante
 Al universo alumbre marcharémos:
 La muerte y el terror irán delante;
 Entanto reposad, y el vencimiento

Esperad del que rige el firmamento.

Dijo; y la hueste aplaude, y rêtumbando
 Corre la voz, y el monte cavernoso
 Repite el claro nombre de Fernando.
 Tal se extiende hasta Calpe proceloso,
 Las arenosas playas atronando
 De las ondas el ruido estrepitoso,
 Cuando al piélago inmenso y á la tierra
 El recio vendaval mueve la guerra.

Razonamiento del tirano de Sevilla dirigido á los caudillos del ejército sarraceno juntos en consejo de guerra; y dictamen de los mas señalados de estos.

Al sevillano alcazar entretanto,
 Do revuelve Aliatar diversos planes
 En su mente agitada del espanto,
 Acuden los caudillos musulmanes,
 A quienes, indeciso en riesgo tanto,
 Consultar quiere el dèspota: de afanes

Cercado, y respirando ciego encono
 Contra la santa ley, ocupa el trono.



Gazul el iracundo se presenta,
 Del cristiano enemigo inexorable:
 Dócil á la amistad, y en la sangrienta
 Lid indómito Muza y formidable,
 Entra con Abenzayde, á quien su lenta
 Prudencia hace en Sevilla respetable:
 Llega Almanzor bizarro y jactancioso,
 Y el africano Benyusef doloso.



Ni faltabas tú allí, noble Abenzarca,
 Tierno al amor y en el amar constante,
 Fiero en la lid como sangrienta parca.
 Estos y otros caudillos el brillante
 Solio circundan. El sagaz monarca
 Los recibe con plácido semblante,
 Y ocultando el temor que agita á el alma,
 Asi les dice en aparente calma.

Vuestro zelo y valor, nobles guerreros,
 Esperanza me dan de una victoria
 En que deshechos los cristianos fieros
 A Sevilla cubrais de eterna gloria.
 Bendecirán los siglos venideros
 Con tierna gratitud vuestra memoria,
 Y el premio eterno gozaréis que ofrece
 El profeta á quien digno le merece.



Con muerte ó afrentosa servidumbre
 Amenaza de Córdoba el tirano.
 ¿Qué musulman desde la excelsa cumbre
 Bajará del honor, y cual villano
 Confundido entre ignoble muchedumbre
 Doblará su cerviz al castellano?
 ¿Quién sufrirá que en la mezquita santa
 Se enarbole la cruz que al pueblo espanta?



No porque los contrarios escuadrones
 Cierren el paso á la encumbrada sierra,

Ni porque de tan cerca sus pendones
 Nos amenacen con sangrienta guerra,
 Desmaye nuestro pecho; esas legiones
 Que talan hoy feroces nuestra tierra,
 En ella encontrarán tumba espantosa,
 O la servil cadena ignominiosa.



Ya llegan nuevas huestes auxiliares,
 Del reino acuden numerosas gentes,
 Dejando sus pacíficos hogares,
 Y ocupan el lugar de los valientes
 Que en los pasados fúnebres azares
 Víctimas fueron, víctimas dolientes
 Que „venganza, venganza” en voz rabiosa
 Claman desde la tumba pavorosa.



Grande escuadra de naves sevillanas,
 Juntas en formidable poderío
 Con robustas galeras africanas,
 Defienden ya la entrada del gran río;

Y si osaren venir las castellanas,
 Cual parece su intento, ver confío
 Teñido el mar de sangre nazarena,
 Y de trofeos la mezquita llena.

En Jerez y Sanlucar prevenida
 De guerreros gran copia inquieta espera
 De la enemiga escuadra la venida
 Para acudir al punto á la ribera;
 Y la cristiana gente que atrevida
 Ose en el rio entrar, la luz postrera
 Verá de espesos dardos eclipsada,
 Y quedará en las ondas sepultada.

No empero sin peligro los guerreros
 En la playa estarán mientras á Aljena¹
 Dominen los cristianos altaneros,
 Que saliendo de alli la vega amena

¹ Hoy Alcalá de Guadaira.

Talan, y hasta Jerez corren ligeros,
 Sorprendiendo á la gente sarracena,
 Y hasta el mar volarán con furia insana
 A auxiliar á la escuadra castellana.

Empresa á la verdad muy ventajosa
 De aquella plaza la conquista fuera;
 Mas difícil la creo y peligrosa;
 Y para resolver cuál conviniera,
 Juntaros acordé: vuestra juiciosa
 Opinion solo aguardo: la sincera
 Verdad, no la pasión, dicte el consejo
 Para que acierte mi ánimo perplejo.

Dijo; y se escucha al punto un resonante
 Murmullo en el salon, cual en estío
 De abejas el zumbido susurrante.
 Gazul en saña ardiendo: ¿á nuestro brio
 Será imposible, exclama, la triunfante
 Cruz arrancar de Aljena, y al impío

Que allí la enarboló con mengua nuestra
Para siempre aherrojar la osada diestra?

•••••

No es tan ardua la empresa: batallemos,
Señor, y á esos cristianos orgullosos
Con un golpe terrible escarmentemos.
Ya es tiempo de emprender: no recelosos
Aquí á los enemigos aguardemos;
Ni son mas que nosotros animosos,
Ni sus lanzas mejor un peto hienden,
Ni aquí á sus hijos y su hogar defienden.

•••••

¿Los verémos talar desde estos muros
Nuestros fértiles campos? ¿En sus tiendas
Reposarán tranquilos y seguros
Aguardando mas huestes? ¿Las horrendas
Blasfemias no escuchais de esos impuros
Contra el profeta santo? No suspendas
La venganza, Señor: la marcial trompa
Luego en ecos de guerra el aire rompa.

¿Qué nos detiene? ¿Acaso la fortuna
 Que injusta dió á Fernando sus laureles
 Constante fue jamas? ¿Jamás la luna
 Triunfará de la cruz, y esos cruëles,
 A quien odio juré desde la cuna,
 Impunes talarán nuestros vergeles,
 Y los hijos vendrán á cautivarnos
 Sin acudir valientes á vengarnos?



¡Pues qué! ¿ya se olvidaron las victorias
 De Muza y de Tarik? ¿El desaliento
 Habrá de suceder á tantas glorias?
 Nó; que aún guerreros hay cuyo ardimiento
 Sabrá resucitar muertas memorias,
 De Fernando con mengua y escarmiento.
 Este es mi voto: apercibir la lanza,
 Y dar asalto á Aljena sin tardanza.



Y ese el mio tambien; que mengua fuera
 Ceder el campo al castellano osado,

Dijo Almanzor, mientras que el asta fiera
 Pueda el brazo blandir. Si resguardado
 Dentro del muro el campeon espera
 Al enemigo fuerte y denodado,
 ¿Qué crédito en España grangearémos?
 ¿Cómo al tibio y cobarde alentaremos?

¿Se dirá de nosotros que abatidos
 A vista del peligro desmayamos,
 Y que aun por auxiliares sostenidos
 Marchar al campo, y combatir no osamos?
 Los lauros tantas veces adquiridos
 Con esta indecision ya marchitamos.
 Al arma, gran Señor, truene la guerra,
 Y en sangre hispana inúndese la tierra.

Yo, yo mismo á Fernando en la pelea
 Buscaré, retaré; rayo mi lanza,
 Y el campo de la lid su tumba sea.
 No mas indecision, no mas tardanza:

Muerte ó victoria el musulman desea,
 Mil desdichadas víctimas venganza
 Piden, y la tendrán; y al cielo juro
 Ser el primero en asaltar el muro.



Siguen este dictamen belicoso
 Otros nobles caudillos, que impacientes
 Aguardan la señal, cuando el juicioso
 Abenzayde, que ve los inminentes
 Peligros de un combate presuroso,
 Y á los cristianos teme armipotentes,
 Con grave aspecto y con decir sonoro
 Asi razona ante el senado moro.



Plausibles son, ó nobles campönes,
 Ese amor de la patria y bizarría,
 Ese denuedo de ínclitos varones;
 Y aunque ya no da impulso á el alma mia
 El juvenil ardor, vuestras razones
 Me infunden nueva fuerza y valentía,

Y si un vano deseo no me engaña,
Hoy me vierais bizarro en la campaña.

→←

No empero ardiendo en indiscreto zelo
Corramos á la lid precipitados,
Que no protege al temerario el cielo.
Pensad que no pudimos esforzados
Impedir que invadiese el patrio suelo
Ese fiero opresor; que sus soldados,
Son veteranos, en las lides diestros,
Y bisoños gran parte de los nuestros.

→←

Si en el trance fatal de una batalla
Nuestras huestes perecen, ¿por ventura
Podremos defender esta muralla?
Contemplad de terror y de amargura
Cubierta la ciudad, rota la valla
Que hoy fuerte nos defiende y asegura;
¿Quién podrá entonces atajar valiente
Del enemigo ejército el torrente?

Refrenar el valor y la impaciencia,
 Y no de un ciego pundonor llevarse,
 Esto es lo que nos dicta la prudencia,
 Y esto lo que ahora debe practicarse.
 No desoigais la voz de la experiencia:
 Ved que suelen los tronos arriesgarse
 Por no pesar sus fuerzas desvalidas,
 Y acometer empresas atrevidas.



Empero si la hueste ejercitamos,
 Mas y mas aumentándola, segura
 Estará la victoria que anhelamos.
 Poco valdrá á Fernando su ventura
 Cuando con dobles fuerzas le embistamos,
 Cuando en sangre cristiana la llanura
 Se inunde, y nuestros bravos campönes
 Desgarren de Pelayo los pendones.



Provista está ademas copiosamente
 De vestimentos la ciudad, y paso

Para acopio mayor franquea el puente ;
 Pero el cristiano ejército, que escaso
 Se verá por la tala prontamente,
 Debiendo sus acopios al acaso ,
 Cederá desmayado á vuestro brio
 Cuando el hambre le aqueje y el estio.

..><..

Entonces ha de ser el embestirle ,
 Y en marchas y en ataques incesantes
 Sus fuerzas fatigar y consumirle.
 Del clima los ardores sufocantes
 Acabarán en breve de abatirle ;
 Y cuando sus caudillos anhelantes
 Busquen descanso en la oprimida tierra ,
 Solo hallarán sublevacion y guerra.

..><..

Ese Rey de Granada fementido ,
 Que se hizo de Fernando tributario ,
 Cuando debil le vea y perseguido
 Se hará como nosotros su contrario ;

Y entonces el cristiano acometido
 Do quier que se encamine en curso vario,
 No hallándose en la Bética seguro,
 Irá á acogerse al toledano muro.

DEL CANTO 2.º

*Marcha del ejército cristiano con direccion
 á Sevilla.*

Del sol la precursora refulgente
 Con plácido sosiego atravesaba
 Las sonrosadas puertas del oriente.
 De blanca luz el orbe se bañaba,
 Y una aura deliciosa blandamente
 En los coposos árboles soplaba,
 A cuyo tiempo el coro de las aves
 Saluda á el alba en cánticos suaves.

Con verde alfombra y matizadas flores
 Engalanaba el suelo Primavera,

Derramando balsámicos olores,
 Y gozo y vida desde la alta esfera:
 Con los céfiros juegan los amores,
 Volando desde el soto á la pradera,
 Y malignos las flechas ya preparan
 Que á las incautas vírgenes disparan.



De tan grato espectáculo gozando
 La castellana hueste se encamina
 Al sevillano emporio, y admirando
 Va el arte y la destreza peregrina
 Del moro agricultor, por quien manando
 Desde el tendido valle á la colina
 En frutos copiosísimos la tierra,
 Habitantes innúmeros encierra.



Cubierto de alquerías se ve el suelo,
 Y de agradables quintas y jardines,
 Do reposaba un tiempo sin rezelo
 Entre fragantes rosas y jazmines

El muelle musulman; pero ya en duelo
 Se trocó su placer, y los clarines
 Suenan donde antes el amor dichoso
 Entonaba su canto delicioso.

Al son de las trompetas aterrados
 Su rústica morada abandonaban
 Los veloces alárabes cargados
 Con los tiernos infantes que temblaban
 Al cuello de sus padres abrazados.
 Los guerreros cristianos respetaban
 A los prófugos tristes que cogian,
 Y á sus quietos hogares los volvian.

De cristianos ginetes perseguidos,
 Por los contornos fértiles y amenos
 A la ciudad huir despavoridos
 Se ven los corredores agarenos.....
 Mas ya los castellanos complacidos
 Descubren á Sevilla: en los serenos

Pechos del patriotismo arde la llama,
 Y „vencer ó morir” la hueste clama.

Los cautos moros desde la alta almena
 Ven relumbrar las lanzas castellanas:
 Corre la nueva infausta, el parche suena,
 Aterrando á las bellas musulmanas:
 Rumor confuso en la ciudad resuena,
 Como suele en las costas africanas
 Agitarse y mugir la mar sonora
 Antes de la tormenta bramadora.

Al profeta impostor en triste acento
 Invocan los ancianos: congojosa
 La madre al hijo estrecha, y su lamento
 Crece al oír la trompa belicosa.
 Al eco de la guerra turbulento
 Siente su sangre hervir, y no reposa
 El joven musulman, viste la malla,
 Y arde por distinguirse en la batalla.

De Sevilla el tirano sube al muro,
 Exhorta á los guerreros que con brio
 Aguarden de la lid el trance duro.
 Corre luego, ostentando señorío,
 De puesto en puesto, el sitio mal seguro,
 Do puede peligrar su poderío,
 Con guerreros intrépidos guarnece,
 Y lisonjeros premios les ofrece.

*Descripcion de la mezquita de Sevilla, y
 aparecimiento en ella del tirano infernal
 bajo la engañosa forma de Mahoma.*

Yace junto á el alcazar ostentoso
 La célebre mezquita do el impuro
 Alárabe se postra respetoso.
 Cerca un robusto y almenado muro
 El recinto cuadrado y anchuroso:
 Daban entrada al santuario oscuro
 Doce puertas de cedro altas, labradas,
 Y con dorados broncez adornadas.

Cien columnas de marmol la techumbre
 Dorada del gran templo sostenian,
 Y allá en el fondo que la alegre lumbré
 Nunca del sol bañó, do presidian
 Ciega supersticion y servidumbre,
 En urna preciosísima tenian
 Del Coran custodiados los errores
 Aquellos sacerdotes impostores.

Treinta lámparas de oro refulgentes
 El vano adoratorio iluminaban.
 A su luz misteriosa reverentes
 El Rey y los imanes caminaban,
 Y en las altas cornisas relucientes
 Sus mesurados pasos retumbaban,
 De la noche, el silencio interrumpiendo,
 Y pavor en el ánimo infundiendo.

Póstrase el musulman supersticioso,
 Y en fervorosa súplica „ Alá santo,

Dice, que desde el Indo caudaloso
 Al atlántico mar con poder tanto
 Brillar hiciste el astro luminoso
 De la eterna verdad, cubre de espanto
 Y mortal confusion al nazareno,
 Que extinguir quiere el culto sarraceno."

Óyese la plegaria en el tremendo
 Imperio de la noche sempiterna,
 Y el tirano infernal, estremeciendo
 La inmensa y ardentísima caverna,
 Venganza jura, y desde el trono horrendo
 Do á sus legiones míseras gobierna
 Parte á Sevilla en ominoso vuelo,
 Cual negra nube que oscurece el suelo.

Por la region del caos silenciosa
 Marcha, y á cada vuelo se adelanta
 Mas que en la noche exhalacion fogosa
 Cuando cruza veloz y al vulgo espanta.

Ya alcanza á ver del sol la esplendorosa
 Llama que á los mortales nos encanta,
 Y gime recordando que algún día
 Él con brillo mayor resplandecía.

Llegando á la ciudad forma engañosa
 Toma de musulman, y con despecho
 Lánzase en la mezquita pavorosa.
 Cruge y retiembla el penetrado techo,
 Y la tierra vacila estrepitosa.
 Acongojado del monarca el pecho
 Con la vision terrible desfallece,
 Y el iman aterrado se estremece.

Mas luego alzando la amarilla frente
 Ven la fantasma colosal: su diestra
 Empuña un cetro de metal ardiente,
 Sus ojos brillan cual la luz siniestra,
 De cometa que alumbra al occidente;
 Al triste resplandor la sien se muestra

Ceñida del turbante, que remata
 En media luna de lustrosa plata.

„ Deponed el terror, con voz tronante
 „ Clama el dominador del hondo abismo ;
 „ Vuestro profeta soy, cuya triunfante
 „ Ley el brillo eclipsó del cristianismo :
 „ Contra el poder del déspota arrogante
 „ Que aniquilar pretende el islamismo,
 „ Otro poder mas alto se levanta :
 „ Y ¡ay! del que contra mí mueve su planta.

„ Dolores, pestilencia, cruda muerte
 „ En el real sembraré del nazareno,
 „ Y al mismo amor transformaré de suerte
 „ Que abraze el pecho cual mortal veneno :
 „ Vosotros batallad con pecho fuerte
 „ Defendiendo el imperio sarraceno.
 „ Delicia eterna aguarda al que su vida
 „ Por mi ley aventure perseguida.”

DEL CANTO 3.º

*Descripcion de una batalla.*

Cual lava que en torrentes inflamados
 De la alta cima del volcan descende:
 Por tus campos, Trinacria, dilatados
 Con hervorosa rapidez se extiende
 Arrasando las vegas y sembrados,
 Y entra en el ancho mar, y el mar se enciende;
 Asi á la playa llegan los guerreros
 Terribles fulminando sus aceros.

Y embisten, y la muerte los precede
 Gozándose en la bárbara matanza;
 Mas no por esto la morisma cede,
 Antes redobla su furor, y avanza,
 Y ya el cristiano resistir no puede
 El ímpetu feroz de su venganza:

De Lara el escuadron se desordena ,
 Tiñendo en sangre la sedienta arena.

Pero Vargas blandiendo furibundo
 La ensangrentada lanza , „ castellanos,
 Muertos nos vea con honor el mundo ,
 Grita , rendidos nó , ” y á los paganos
 Se arroja ; al primer bote el iracundo
 Reduan , que entre los moros sevillanos
 Renombre de invencible disfrutaba ,
 Cae , y con muerte acerba al punto acaba.

Al encuentro saliendo Sarracino ,
 Su maza pesadísima descarga ,
 Que resbalando en el almete fino ,
 Pierde su fuerza en la redonda adarga ;
 Mas antes que otra vez el argelino
 Levante el brazo , el campëon le carga ,
 Atraviesa la lanza el pecho fuerte ,
 Y las sombras le cubren de la muerte.

Corre á vengarle Hacen el indomable,
 Y suelta á su bridon las enojosas
 Riendas el castellano imperturbable.
 Como al chocar dos nubes tempestosas
 Se lanza con fragor rayo espantable,
 Asi hiriendo las lanzas ponderosas
 En uno y otro peto resonaron,
 Y cejando los potros retemblaron.

•••••

Mas vuelven prontamente á la pelea;
 Del cristiano adalid la resentida
 Adarga el moro intrépido falsea,
 El guarda-brazo rompe, y la bruñida
 Coraza con la sangre bermejea
 Que brota hirviendo de la horrible herida.
 El musulman ufano lo repara,
 Y para otra embestida se prepara.

•••••

Cual leon de Numidia, que rugiente
 La encrespada melena sacudiendo,

Al pardo que le hirió traidoramente
 Se avalanza veloz, en fiero estruendo
 Combate hasta vencer rabiosamente:
 Suena á lo lejos el rugir tremendo,
 La tierra se estremece con la lucha,
 Y trémulo el ganado los escucha;

Vargas así revuélvese furioso,
 Y sin adarga al sarraceno embiste:
 Al bote desmedido y estruendoso
 La doblugada lanza no resiste,
 Y vuelan las astillas, tembloroso
 Caen del caballo el agareno triste,
 Haciendo un ruido el cuerpo agigantado
 Cual roble por el viento derribado.

Desenvaina la espada fulminante
 El fuerte campeón, y la cabeza
 Iba á cortar al árabe expirante,
 Cuando acude con rápida presteza

Un cuerpo musulman, que en el instante,
 Animado de bárbara fiereza,
 Con el ínclito Vargas acabara
 Si otro escuadron cristiano no llegara.



No con mayor estrépito rodando
 De montañas opuestas dos torrentes
 En el valle se encuentran, y luchando
 Con ondas espumosas y fervientes
 Van las vegas y bosques atronando,
 Como aquellos guerreros impacientes
 Con espantosa furia batallaban,
 Y los vecinos campos atronaban.



No menos esforzado en otra parte
 El ilustre Vivár arrolla al moro,
 Fulminando el acero como un Marte:
 Por él se cubrirá de luto y lloro
 La orgullosa Jerez, cuyo estandarte
 Yace ajado en la tierra con desdoro:

Tú, Muley, le llevabas; tú que hollado
Gimes bajo el caballo ensangrentado.



Lara, que con intrépida osadía
Valor nuevo á los suyos ha infundido,
Al lugar mas expuesto ya los guia,
Y éntrase por la hueste enfurecido,
Y cien guerreros al abismo envia.
El moro por do quier acometido
Con presurosa planta va cejando,
El campo de batalla abandonando.



Mas luego les guarece un bosque espeso,
Y haciendo frente en él, quién arrojaba
La pica hiriendo al alazan travieso,
Quién el dardo mortífero lanzaba.
El cristiano adalid con cuerdo seso
La cólera impaciente refrenaba,
Ante el bosque parando cauteloso,
De sagaz emboscada rezeloso.

Fernando en esto llega, y cercar manda
 A unos el bosque, en tanto que valientes
 Otros en él penetran en demanda
 De los moros arteros é inclementes,
 Cual de palomas á la espesa banda
 Persiguen los milanos diligentes.
 Defiéndose el alárabe emboscado
 Detras del matorral enmarañado ;

..»«..

Mas corre allá con vengador acero,
 Y le ahuyenta el invicto castellano ;
 El vengativo musulman empero
 Huyendo lanza con certera mano
 La pica penetrante, y el guerrero
 Que le persigue cae; mas el pagano
 Que celebraba ya su buena suerte,
 Recibe de otro inesperada muerte.

..»«..

Triste clamor de moribundos suena
 En derredor de los espesos troncos

Salpicados de sangre sarracena:
 Mézclanse al lamentar los gritos bróncos
 Del guerrero, y la trompa que resuena
 Y del hueco atambor los ecos roncós.
 Cubierto el suelo está de ensangrentados
 Turbantes y de cascos acerados.

*Relacion que hace el Almirante Bonifaz
 de su navegacion, y pintura de una
 batalla naval.*

En medio del cristiano campamento
 Una tienda magnífica se alzaba
 De seda carmesí; rico ornamento
 Del pabellon la puerta hermosëaba,
 Y en el alto remate al libre viento
 El pendon de Castilla tremolaba.
 Aqui Fernando á el almirante osado
 Aguarda, de sus próceres cercado.

Llegando á su presencia, respetoso
 El comandante Bonifaz se inclina.

Recíbele en sus brazos bondadoso
 De Castilla el monarca; y ¡ó divina
 Omnipotencia, esclama, cuán glorioso
 Premio á la virtud das! Tu peregrina
 Navegacion me cuenta y tu victoria,
 Caudillo digno de eternal memoria.



Dijo; y comienza Bonifaz: Apenas
 Vuestra orden, gran monarca, recibimos,
 Con templado aquilon y ondas serenas
 De la costa cantábrica salimos.
 Sin mover aquel dia las antenas
 El rumbo con bonanza proseguimos;
 Y tendiendo la noche el negro velo,
 Nos ofrece un prodigio el alto cielo.



Rayos de blanca luz esplendorosa
 Parten del frio polo iluminando
 El lejano horizonte, y en la ondosa
 Superficie del mar reverberando.

Con viva tinta de carmin y rosa
 Vanse á trechos las nubes colorando,
 Y crece su matiz, y un horno luego
 Parece el polo de encendido fuego.

Atónita la chusma y aterrada,
 Como agüero funesto la luz mira,
 Y ya su fantasia perturbada
 Ve en el aire lidiar con feroz ira
 Una hueste con otra encarnizada;
 Y cuando mas frenética delira,
 Cual si oyese triunfante al enemigo,
 Con aspecto sereno así les digo:

Lanzad, ó nobles cántabros, del pecho
 Ese vano terror que os acobarda:
 Quien defiende á la patria, aunque deshecho
 A sus ojos el orbe en ruinas arda,
 Jamas debe temer; que satisfecho
 De su justicia el cielo allá le guarda

Eterno galardón de gozo puro,
No como el de la tierra mal seguro.

Mas ni hay aquí peligros: el radiante
Esplendor que os asusta en la alta esfera
Propicia señal es que estimulante
Anuncia la victoria que os espera.
Tiemble el infiel que el dogma repugnante
Sigue de un impostor á quien venera;
No el cristiano que abraza reverente
La ley del Hacedor omnipotente.

Sus ánimos con esto se calmaron,
Y al ver de nuevo la risueña aurora
Al cielo gratos himnos entonaron.
A tiempo que los montes el sol dora
No lejos de nosotros se avistaron
Las sierras del astur, do vencedora
La Libertad alzó su frente erguida,
Aterrando al alárabe homicida.

¡Qué no puede en un pecho generoso
 De la patria el amor! En él ardiendo
 El gran Pelayo lidia, y el coloso
 Vence que á España amenazó tremendo.
 Salvada del naufragio sanguinoso,
 La hispana monarquía fue creciendo;
 Y ya por vos, señor, su poderio
 Se estiende hasta la margen de este rio.



¡Salve, ó Gijon! clamamos á su vista,
 Pueblo dichoso, donde el trono hispano
 Vilipendiado en bárbara conquista,
 Cimentó la Lealtad con fuerte mano.
 Mientras el orbe sublunar exista
 Tu nombre mas glorioso que el romano
 De gente en gente irá, de lengua en lengua,
 Cubriendo al opresor de eterna mengua.



Vuela surcando el golfo cristalino
 La proa resonante: al sexto dia

Dobla con rapidez el fragil pino
 El Nerio Promontorio , que en umbria
 Niebla esconde su frente de continuo.
 Allí acaba la tierra y muere el dia,
 Y mil pálidas sombras se levantan,
 Que en noche oscura al marinero espantan.



Mas ya alegrando el mar la luz febea
 En el oriente rubicundo asoma,
 Y vemos desaguar, con la marea
 Luchando, el rio que su nombre toma
 Del minio que en su orilla bermejea.
 Al esconderse el sol la furia doma
 A nuestra vista el piélago espumoso
 Del Duero ondivagante y caudaloso.



Asi en feliz bonanza navegamos,
 Y de Olisipo el promontorio inmenso
 Apenas á la espalda nos dejamos,
 Cuando del polo austral oscuro y denso

Un escuadron de nubes observamos,
 Que triste marcha, y cubre el mar estenso.
 Hórrido el trueno estalla de repente
 Retumbando en las ondas roncamente.



Parte el rayo veloz: arde la esfera
 Con la lívida llama, y al momento
 Vuelve á reinar la oscuridad primera;
 Pero estalla otra vez, y otras y ciento
 El trueno sin cesar, y ya una hoguera
 Parece el sulfurado firmamento.
 Revuélvense las ondas estruendosas,
 Chocan, y se revientan espumosas.



Las vacilantes naves agitadas
 Ora en las sierras líquidas se encumbran,
 Ora al abismo bajan despeñadas,
 Y del abismo la negrura alumbran
 Las rápidas y vivas llamaradas,
 Que al piloto intimidan y deslumbran.

Redóblase el furor de la tormenta,
Y la chusma en su afan se desalienta:

Al cielo invoco, y dirigir las proas
Mando al sitio arriesgado do espumoso
Con las ondas del golfo bramadoras
Mezcla el Tajo las suyas: el piadoso
Cielo nos favorece; en breves horas
Llegamos al lugar donde rabioso
El rio con el piélagu luchaba,
Hasta que en hondo vórtice espiraba.

Entre sierras de espuma atravesamos
Arrostrando la muerte macilenta,
Y en el puerto por fin entrar logramos.
Cesa luego el horror de la tormenta,
Y á la grande Lisboa contemplamos,
Que en desigual terreno se presenta:
Mil deleitosas quintas en contorno
Sirven á la ciudad de grato adorno.

Corre la muchedumbre desalada
 Luego que ve vuestro pendon glorioso
 Ondear ante la playa dilatada.
 El Regente del reino cuidadoso
 Saber desea el fin de mi llegada,
 Y yo para informarle, presuroso
 Partir resuelvo: el áncora se aferra,
 Y en el esquife me dirijo á tierra.

♦♦♦

Al ostentoso alcazar me encaminan
 Dó rige Alfonso en vacilante mando
 A los míseros lusos, que se arruinan
 En bandos contrapuestos batallando,
 Mientras los sarracenos se avecinan.
 Voy por las largas calles admirando
 Las torres de arabescos adornadas,
 Las mezquitas en templos transformadas.

♦♦♦

Llegado del Infante á la presencia
 Satisfacer procuro su deseo:

Píntole de las ondas la violencia,
 El abismo voraz que abrirse veo
 Para tragar mis naos, y la clemencia
 Del cielo que nos salva: el alto empleo
 Le digo á que la escuadra se destina
 Para estender la religion divina.



Salgo del regio alcazar, y á mi vuelta
 Los funestos sucesos me refieren
 Que causa de los lusos la revuelta.
 Los de Coimbra obedecer no quieren
 A Alfonso, con audacia desenvuelta,
 Y osados lidian, y contentos mueren
 Defendiendo al monarca malhadado
 Por la romana corte destronado.



Cérigo y otras plazas malcontentas
 Aquel ejemplo siguen, resistiendo
 Del Infante las tropas que violentas
 Corren, quintas y mieses destruyendo.

Aménguanse los lusos las sangrientas
 Armas contra sí mismos revolviendo,
 Que lauros honoríficos ganaron
 Cuando en vencer al moro se ocuparon.



Mas ya torno á subir á la alta nave,
 Y haciendo la señal, damos la vela
 Que impele el viento con soplar suave;
 Pero arrecia despues, la flota vuela
 Hendiendo el cano mar, cual veloz ave
 Que por llegar á la floresta anhela:
 Ya al Promontorio Sacro vista damos,
 Ya en próspera bonanza le doblamos.



Faro se nos presenta, dó orgulloso
 Tremola su pendon el mahometano;
 Pero luego en Tavira victorioso
 Vemos el estandarte lusitano.
 Cuando se esconde el astro luminoso
 En la húmeda mansion del Oceáno,

Del Guadiana escuchamos la corriente,
Que entra en el mar con espumosa frente.



Cubre el cielo la noche pavorosa,
Y mando que la escuádra mas unida
Navegue, y que la gente cautelosa
Esté para el combate apercebida,
Recelando en la sombra tenebrosa
Del árabe sagaz la acometida.
Todo es silencio; y solo en la distante
Playa se oye romper la onda sonante.



Rayaba apenas la rosada aurora,
Cuando las naves enemigas vemos
Allá al oriente: la ferrada prora
Hacia ellas impertérritos volvemos,
Aunque á las nuestras doblan: la sonora
Trompa resuena, apróntanse los remos;
Unas á otras las naves se convocan,
Y en orden de batalla se colocan.

Al llegar nuestra flota á la agarena
 Terrible gritería se levanta,
 Que el mar profundo y la ribera atruena.
 Vuelan picas y dardos: nada espanta
 A la gente cantábrica serena,
 Que contra el enemigo se adelanta,
 Y gritando „Santiago, ” el remo agita,
 Y el curso de las naves precipita.



Mézclanse todas, cual en raudó giro
 De vasta inundacion ganados, gentes
 Y árboles se confunden, y el retiro
 Penetran de la selva ayes dolientes.
 Del rechinante dardo el mortal tiro,
 Los hierros de las lanzas refulgentes
 De sangre y confusion la mar cubrian:
 Dó quiera heridos míseros gemian.



Aquí dos gruesas naves aferradas
 Por la encorvada proa, sanguinoso

Campo presentan, dó se ven airadas
 Combatir con estrépito horroroso
 Las gentes con las gentes encontradas.
 Al disputar el paso peligroso
 Caen muchos á la mar; la pugna crece,
 Y la salobre espuma se enrojece.



Allá otra nave con veloz carrera
 Y acerado espolon contra el costado
 De la enemiga se dirige fiera.
 Retiembla al golpe el cóncavo tablado;
 Cruge el mastil: la chusma vocinglera
 Vacila y cae, y el buque abandonado
 Presa es del enemigo que le amarra,
 Y su bandera con furor desgarrá.



Pero acude al momento á su rescate
 Otra nave, y acude la contraria:
 Crece el furor entonces del combate:
 Vaga incierta la presa en suerte varia:

Hiérela al fin con decisivo embate,
 A impulso de una fuerza extraordinaria,
 El robusto espolon, y vela y pino
 Húndense en espumoso remolino.



Hórrido son de voces y alaridos
 Se escucha y de trompetas y maderos
 Por las ferradas proas contundidos,
 Y el áspero crugir de los aceros,
 Y del furioso viento los silbidos:
 Dementes de corage los guerreros
 No escuchan ya la voz del que los guia:
 Vuela de nao á nao la muerte impía.



En el tropel confuso diligente
 Busco del musulman la capitana:
 Descúbrola, y me acerco velozmente,
 Los tiros despreciando y rabia insana.
 De azufre un mixto y de betun ardiente
 Mando al punto lanzar en la africana

Embarcacion: la llama activa vuela;
 Arden las tablas y la hinchada vela.

Roncos gritos al cielo levantaban
 Al profeta los bárbaros llamando.
 Algunos á las ondas se arrojaban,
 De las voraces llamas escapando,
 Y la muerte en las ondas encontraban:
 Otros el fuego rápido atajando
 Hundidos en la nave perecian:
 Otros auxilio en triste voz pedian.

Acuden á salvar á su almirante
 Las naves enemigas, y á oponerse
 Corren las vuestras, cual en lid pujante
 Los enormes cetaceos suelen verse
 Disputando una presa; el mar de Atlante
 No cesa de bramar y enrojecerse:
 Asi naves con naves se amontonan,
 Y mas y mas los ánimos se enconan

Con horrísono estruendo el Oceáno
 Traga la ardiente nao; salvarse emperó
 Logra en otra el caudillo mahometano;
 Y cual toro encelado, que ligero
 Corre, bramando, por el verde llano
 Contra el rival que le amenaza fiero,
 Asi el infiel caudillo se ensañaba,
 Y á su gente ya tímida alentaba.

Contra su nave enderezar ordeno
 El espolon ferrado de la mia.
 Parte, y embiste el cántabro sereno,
 Y en la proa que frente nos hacia
 Se clava el espolon. El sarraceno
 Caudillo mas y mas en furia ardia:
 A saltar en mi nave ciego avanza,
 Y el pecho le atravieso con la lanza.

Y en seguida cual rápido torrente
 En la enemiga nave penetramos:

I

Ríndese absorta la agarena gente,
 Y de luchar y de matar cesamos.
 Abátese la luna prestamente,
 Y la triunfante cruz enarbolamos:
 Insignia que á los moros desalienta,
 Y el valor de los míos acrecienta.

Sin caudillo y sin tino las restantes
 Naves se desordenan fugitivas:
 Persiguenlas los míos anhelantes,
 Y traen en breve tiempo diez cautivas:
 Las demas desaparecen. Ya triunfantes
 Entramos en el Betis, y los vivos
 Resuenan de la hueste vocinglera
 Que en la florida margen nos espera.

POESÍAS SATÍRICAS.

O curas hominum! O quantum est in rebus inane!

PERS.

POESIAS SATIRICAS

O curas hominum! O quantum est in rebus ingens!

1783.

EL SÓRDIDO INTERES.

Basta, basta, Camilo, no te empeñes
 En hacerme escribir contra los vicios:
 De censurar el arte no me enseñes.

¿Yo satírico? ¡Guarda! mil perjuicios
 Pudiera ocasionarme esta osadía,
 En vez de tus soñados beneficios.

¿Y porque yo declame, ó burlón ría,
 Se han de enmendar los necios y malvados
 Cediendo á la razon? ¡Qué bobería!

Nuestros males estan muy arraigados,
 Nadie quiere ademas ponerse en cura,
 Con que són los remedios escusados.

Jamas tendrá pudor ni compostura
 Belisa, que en el coche va ostentando
 De su turgente pecho la blancura:

Ni aunque un siglo esté yo satirizando,

Sus deudas pagará Licinio el noble,
 Por mas que á su acreedor ve mendigando.

Es el viciado corazon de roble,
 Y aunque le saje sátira punzante,
 No hay que esperar que á la razon se doble.

¿Y cuál sátira, di, será bastante
 A lanzar con vigor del pecho humano
 El sórdido Interes?... Con el brillante

Metal del Potosí compra un anciano
 Rugoso, temblador, la vírgen bella,
 Cuyo pecho el amor abrasa en vano.

Véndela el padre vil: van en pos de ella
 Al profanado altar el empachoso
 Tédio, la enemistad. ¡O dura estrella!

No en tus brazos, Florinda, el cariñoso
 Infante sonreirá, ni el nombre tierno
 De padre oirá jamas tu yerto esposo.

¡Qué noches ¡ay! el aterido invierno
 Te guarda! Sin amor: atormentada
 De tu verdugo y zelador eterno!

No para aquí tu mal: con voz cascada
 Te hablará el ochenton de sus amores,

Te asordará su tos acatarrada :

Querrá mimarte... ¡ O sandio ! no desdore

Tan amable beldad. ¿ Secos sarmientos

Cuándo viste enlazar con frescas flores ?

No pugnan entre sí los elementos

Con tal contrariedad cual tú y Florinda ,

Que me penetra ya con sus lamentos.

Su faz en otro tiempo alegre y linda

Por tu causa , tirano , amarillea :

¿ Y quieres que á tu amor docil se rinda ?

La discordia ¡ ay de tí ! sopla su tea

En el lecho nupcial , y los vecinos

Oyen á media noche tu pelea.

¡ O, cuánta vocería y desatinos

Lanzas por esa boca desdentada

Contra aquellos dos soles peregrinos !

Florinda al fin de tu rigor cansada ,

No pudiendo sufrir ultraje tanto ,

De sus padres se acoge á la morada ,

Y á sus pies jura con amargo llanto

Mil muertes preferir á tu presencia :

Tal es su indignacion , y tal su espanto.

Asi el vil interes con su influència
 Profana escandaloso , y amancilla
 Del matrimonio santo la excelencia.

No menos murmurar hace en la villa
 Tu litigio , marques , interminable ,
 Perpetuo manantial de odio y rencilla.

¿ A tu hermano pupilo y miserable
 Robar pretendes la paterna hacienda ?
 ¡ O corazon de roca inexorable !

Porque tu campo ó tu olivar se estienda
 Algunas varas mas , ¡ hombre insensato !
 ¿ Mueves contra tu hermano tal contienda ?

Y luego esa ambicion , ese boáto
 Caerá en la estrecha y pavorosa tumba ,
 Dó los insectos te darán buen trato.

Ni por esas , Camilo , ni la zumba ,
 Ni el sermon mas patético hacen mella
 En quien tras de este vicio se derrumba.

Conciencia , honor , y todo lo atropella :
 Ya lo ves en Don Cosme el usurero
 Como á su triste prójimo desuella ,

Y eso que cree en el juicio venidero ,

Y cargan en su espalda ochenta abriles,
Y el asma se le sube hasta el gargüero.

Dados tiene á interes algunos miles;
¿Mas qué interes? ¡O Dios! Ciento por ciento:
¿Y no le agarran ya cien alguaciles?

Mísero un labrador y macilento
Va á su tienda fatal, mejor diria
Guarida donde Caco hizo su asiento.

Cuéntale sus desgracias, la sequía
Que del año anterior perdió las mieses,
Y el fuego que ha arruinado su alquería.

Necesita sembrar, por cuatro meses
Busca dinero á préstamo: otro modo
No halla de resarcir tantos reveses.

„Yo te remediaré: malo está todo,
„Dice el ladron, los tiempos son fatales,
„Circula poca plata. ¡Qué periodo
„Tan largo de inaccion!... Pero mil reales
„Te prestaré con su hipoteca al canto,
„Y volviéndome al mes dos mil cabales:
„Y no sé quien hoy dia haga otro tanto;
„Mas mi pecho se ablanda como cera

„Cuando oigo de mi prójimo un quebranto.”

Arde en coraje el rústico, y quisiera

Ahogar entre sus brazos al malvado

Que insulta á la virtud de esta manera ;

Mas le reporta su infeliz estado :

Pide rebaja en la monstruosa usura,

Y ofrece en hipoteca su ganado.

Nada consigue: el mercader le jura

Que no puede hacer mas. Ya la paciencia

Pierde el agricultor : „alma tan dura

„Como las rocas, dice ; en penitencia

„Haga Dios que mendigues afanoso,

„Y caridad no encuentres ni clemencia...”

¿ Mas qué diré del tráfico horroroso

Que hace de sangre humana el europeo

En el suelo del África ardoroso?

Zarpa la nave, ¡ ay Dios ! llena la veo

De negros infelices : sus gargantas

El hierro oprime : en su semblante leo

La pena atroz que los consume. ¡ O cuántas

Amargas horas en el suelo indiano

Verán correr los tristes ! ¿ No te espantas,

¡O morador de Europa! tú que humano
Osas llamarte cuando vil codicia

Te hace ser insensible con tu hermano?

Y no encubrir pretendas tu injusticia
De religion con el mentido velo,
Mezclando la impiedad con la avaricia.

La santa religion, hija del cielo,
A maltratar, á esclavizar no enseña,
Sino á sembrar el bien y á dar consuelo.

Como á bestia de carga se domeña
Al negro desdichado, y se le trata
Cual si de bronce fuese ó dura peña.

¡O sed abominable de la plata!
El hombre codicioso por saciarte
Ni la virtud ni el pundonor acata.

¿Quieres que mas escándalos ensarte,
Camilo? No acabara en todo el dia,
Ni hiciera mas al fin que molestarte.

Harta pena en sí lleva el alma fria,
Que cebada con ansia en el vil oro,
No conoce la paz ni la alegría,
Y su mayor verdugo es su tesoro.

LA PEDANTERIA.

DIALOGO ENTRE ERNESTO Y CECILIO.

ERNESTO.

Cecilio, por piedad dime el secreto
 Con que te hiciste sabio; así en España
 Se venda como el trigo tu folleto.

El envidioso humor, que tanto daña,
 Seco me tiene ya como una astilla,
 Y roída tal vez alguna entraña.

Hierven los hombres doctos en Castilla,
 Y cual ellos en fondas y en estrados
 No puedo yo soltar la taravilla.

¿Cómo os hicisteis, di, tan consumados;
 Y yo ¡triste de mí! valgo tan poco
 Con diez años de estudio y de cuidados?

CECILIO.

¡Simplecillo escolar! Si tú de un loco

Fiado no te hubieses, hoy podrias
Hablar en todas partes con descoco.

Dijote Don Veranio que debias
Una ciencia aprender sólidamente,
Si docto y apreciable ser querias.

Seguiste su consejo ciegamente,
Y las leyes de España con su historia
Has aprendido bien: ¡ó fatua gente!

¿Pensais volar al templo de la gloria
Con alas de murciélago, abrumada
De inútiles lecciones la memoria?

Desengáñate, pues, no serás nada
Mientras en una ciencia te ejercites,
Aunque sea muy útil é intrincada.

Para que entre los cultos te acredites
De todo has de saber, y sobre todo
Conviene que disputes y que grites.

¿Se habla de Agricultura? di que el modo
De arar en nuestra tierra es de salvages,
Y nos recuerda aún el pueblo godo.

ERNESTO.

¡Si nunca he visto arar!

CECILIO.

Para que rajes
No necesitas verlo, esa es la gracia,
Hacerte entendedor sin que trabajes.

ERNESTO.

¿Pero si alguna vez por mi desgracia
Me oyere un labrador?

CECILIO.

¿Y eso qué importa?
Si á tu sentir se opone ten audacia,
Di que una sociedad te escuchó absorta
Disertar sobre arados y rastrillos,
Y que ganaste un premio: si te corta
Burlándose de insulsos discursillos,
Déjale, no le irrites, que pudiera
Sentar la dura mano en tus carrillos.

Jamas hables de Industria, que es grosera,
Y no parece bien que un erudito
Trate del cardador y la hilandera;
Pero sí del Comercio... ¡Qué bonito
Discurso imprimir pienso!... No te asombres,
Pues yo en todas materias me ejercito.

Hablo del tiempo antiguo en que los hombres
 Ni duros ni pesetas conocian,
 Ni el *agio* y *arbitrage*: ¡duros nombres!

Con un trueque no mas se componian;
 Permutaban carnero por cochino,
 Y la *partida doble* no entendian.

Mas luego por desgracia el tiempo vino
 Del lujo y corrupcion; hubo dinero,
 Y á Dios cambio de vaca y de tocino.

Vióse entonces tramposo y usurero
 El noble racional, surcó los mares,
 Y trajo y llevó cargas como arriero.

Descubrióse la América, á millares
 Vinieron las talegas, fueron fardos,
 Despertó la codicia en los telares;

Hiciéronse contratos muy bastardos,
 Y con la mala fe bien simulada
 Se dieron solemnísimos petardos.

Aquí tienes mi obrita compendiada.
 Las ciencias naturales corre luego,
 Como gato por ascuas, de pasada.

Analiza la tierra, el aire, el fuego;

Del ácido muriático y carbónico
 Algo has de hablar , ó pasarás por lego.
 Mezcla un par de palabras del teutónico,
 Del ingles otro par , y en breve rato
 Pasmará tu caletre salomónico.

ERNESTO.

¿Y cómo aprende tanto un literato?

CECILIO.

Leyendo enciclopedias.

ERNESTO.

¡O fortuna!
 ¡Tanto saber á precio tan barato!

CECILIO.

Las Artes en seguida una por una
 Desmenuzando irás, que vale mucho
 Aquesta erudicion siendo oportuna.

Cualquiera te tendrá por hombre ducho
 En materia de cuadros, si señalas
 El de Cano, el de Mengs, el de Carducho.

¿Qué importa si lo yerras? Si las malas
 Pinturas no disciernes de las buenas,
 Culpa á la poca luz que hay en las salas.

Supon que ya eres sabio, que te llenas
 De tanta erudicion; pues nada has hecho
 Si en la dulce Poesía no te estrenas,
 Con la cual ganarás honra y provecho.

ERNESTO.

¿Tambien esto?

CECILIO.

Tambien: es muy del caso
 De cuando en cuando enternecer el pecho.

Verás hoy un mozuelo barbi-raso,
 Que aún siente el escozor de la palmeta,
 Habérselas con Lope y Garcilaso.

Si el *estro divinal* mucho le aprieta,
 Suelta la vena en abundante chorro,
 Y de canciones hinche la carpeta.

Luego convoca el erudito corro,
 Y pulsando la cítara sonora
 Cualquier pasion inspira al mas modorro.

¿Qué mucho, si aun Cupido se enamora
 Oyendo su letrilla regalada
 A la risa de *Fili encantadora*?

No está en el franco idioma trasladada,

Y se entiende en Paris como en Pozuelo:

¡O fuerza de una lengua cultivada!

¡O magia del pincel! Cualquier monuelo
Que haya bebido un trago en Helicon
Viste de verde alfombra el seco suelo,

Convierte en pastorcillo su persona,
En sagrado laurel una carrasca,
Y un manso en corderilla retozona.

Trasforma en bella ninfa á una tarasca,
Dice que se alimenta de ambrosía,
Siendo pan y cebolla cuanto masca.

Este sí que es ingenio y poesía
En diosa convertir un almodrote,
Y Arcadias componer de una alquería.

¡O milagros del arte! Aquel ricote
Por quien sudan dos mulas y un cochero
Es mas rudo animal que un hotentote.

Pero escribe Simplicio el lisonjero,
Y sin mas que empalmar dos consonantes
Le vuelve en Ciceron al majadero.

Prendado de los versos retumbantes
Se la cuela el simplon, y asi le engaña

El cazador de rimas y asonantes.

¡Cuántos, cuántos así la madre España
Produce fecundísima! ¿y qué mucho,
Si el escribir lisonjas es cucaña?

Imprímese el ligero papelucho
En letras de Bodoni; y si hay quien dice
Que debiera emplearse en un cartucho,

Al punto la razón lo contradice;
Porque ensalzado en la veraz gaceta,
¿Quién duda que el papel se inmortalice?

Empuña sus realillos el poeta,
Apláudenle las damas, y él en pago
Una canción tras otra las espeta.

Así crece su fama; en blando alhago
El favor le acaricia, y no le ofende
De la severa crítica el zurriago.

Mas no solo el que adula bien entiende
El gusto de Madrid: Fabio el sensible
Una comedia lagrimsosa emprende.

Ya es tierno en las escenas, ya irascible:
Ora baja á las tumbas horrorosas,
Y allí ve un figuron magro y horrible;

Ora pinta mugeres angustiosas
 Del hambre traspilladas : clamorea
 Tal vez en las prisiones tenebrosas.

La plebe llora , el cómico vocea ,
 Cae el telon , se aplaude la ensalada ,
 Y luego por Madrid se cacarea .

Ya tienes la ganancia asegurada ,
 Dramático feliz : escribe , escribe ,
 Que esta es una carrera bien premiada .

Metálico sonante se percibe ,
 Y el chisperil incienso satisfecha
 La musa tragi-cómica recibe .

¿Qué mas ? punzado de amorosa flecha
 Para el festivo carnaval dispones
 Un tierno comedion de tu cosecha .

Buscas aficionados , les propones
 Una funcion casera , escotan luego ;
 Tú aliñas el teãtro y le compones :

Te hacen primer galan . ¡ Con cuánto fuego
 Requeibras á tu Clori , que es la dama ,
 Diciendo que te ha herido el niño ciego !

Ella es sensible , como tú se inflama ,

Se ablanda, se derrite, en las novelas

Aprendió á hacerse tierna: á todos ama;

Tú, empero, la cautivas, la desvelas

En la callada noche... ¿Qué mas quieres?

Te casas.

ERNESTO.

No haré tal.

CECILIO.

¿Pues qué rezelas?

ERNESTO.

El lujo y liviandad.

CECILIO.

Es de mugeres.

ERNESTO.

Bailará la tal novia.

CECILIO.

No lo dudo.

ERNESTO.

No tomará la aguja.

CECILIO.

Ni lo esperes.

Es propia esta labor de ingenio rudo.

ERNESTO.

Pues, amigo, muy bien; carga con ella,
O cede la prebenda á un tierno viudo.

CECILIO.

Me destinó al nacer mi buena estrella
Para sabio, y no mas.

ERNESTO.

Y yo cuitado,
Para burro nací, pues no hace mella
En mi duro testuz lo que has charlado.

Cuando selvas y prados se esmaltaban
De matizadas flores,
Y á tiempo que al cenit resplandeciente
De Febo los caballos se acercaban;
Sarpedón, erudito consumado,
Por la pereza lánguida arrullado,
En su lecho roncaba fuertemente.
No del canoro cisne muelles plumas,
Ni sábanas de holanda regaladas
El lecho componian;
En vez de aquellas telas delicadas
Que nos cambia por plata el extranjero,
Cubrian al pedante
Las que teje la Industria allá en Vivero;
Y dos colchones de terliz le henchian
Las calientes vedijas del carnero.
Sueña que es escritor; que da á la prensa
Veinte tomos en folio,
Y pónese mas hueco y mas ufano
Que un caudillo romano
Cuando en triunfo marchaba al capitolio.
Ya escucha arrebatado los loores

Que dan á sus volúmenes macizos

Mas de cuatro doctores

De estos del *ergo* graves y rollizos:

Ya de la plata el retintin sonoro

Que aun á los sabios gusta... y mas el oro.

Un vapor tenebroso

Oscurece la estancia de repente:

De encrestada serpiente

El silbo penetrante y espantoso

Anuncia de la Envidia la llegada.

Aparece la furia, vivo fuego

De sus ojos lanzando, descarnada,

De amarillez cubierta y de tristeza:

En rededor del inflamado seno

Mil víboras se enlazan con fiereza

Vertiendo su mortífero veneno.

„Sarpedón, Sarpedón, el monstruo clama,

¡Tú duermes sosegado,

Mientras del austro al septentrion la fama

El nombre va estendiendo de Liberio,

Del vate afortunado

Por quien arde en amor tu ingrata Elvira,

Y á quien Febo templó la dulce lira!
 Hoy á luz han salido
 Sus versos, y al instante
 Doscientos ejemplares se han vendido.
 Despiértate, levanta, corre, vuela,
 Entra en la librería de Escalante,
 Y con el insolente magisterio
 Que aprendiste en mi escuela
 Censura, muerde, grita,
 Y al libro y al autor desacredita.
 Yo infundiré en tu pecho
 Audacia y crüeldad: yo que iracunda
 Hago arder en discordias intestinas
 Aulas, gremios, conventos,
 Academias, cabildos y oficinas.”
 Como suele rugir y enfurecerse
 El leon del Retiro aprisionado
 Cuando por hacer mal y entretenerse
 El impórtuno espectador le aguija;
 O cual toro andaluz á quien molestar
 Con ásperas cosquillas
 De fuego las punzantes banderillas,

Que brama y brinca y corre, el cohete estalla,
 Y el furioso animal salta la valla :
 Asi del monstruo la incitante arenga
 A Sarpedón irrita.
 Ya en el lecho se agita,
 Y tiembla en convulsivo movimiento :
 Rechina el tarimon; sábana, almohada
 Van al suelo rodando,
 Y el heroe su decoro abandonando,
 Cual loca Pitonisa,
 Salta luego en camisa
 Al negro y polvoroso pavimento.
 No triunfarás, esclama, nó, altanero,
 Que aun hay lengua en mi boca maldiciente ;
 Aun hay amarga hiel en mi tintero ,
 Y pluma cual puñal que te ensangrienta.
 Dice, y se viste y sale. Presuroso
 A la puerta del Sol va caminando,
 Y á quien halla delante atropellando.
 ¡Ay triste! que azaroso
 Donde quiera le veo! Ten el paso,
 Alumno de Minerva, que es llegada

La hora fatal... ¡O suerte! ¡O duro acaso!
 Tropezó con la mole agigantada
 De un acuario asturiano,
 Robusto como un roble y corpulento:
 Al empuje violento
 Destápase la cuba, y del pedante
 En el sombrero ¡ó Dios! recien teñido
 Caen un chorro abundante.
 ¿Quién me dará espresiones, quién estilo
 Patético, vehemente, arrebatado
 Para pintar con noble valentía
 La cólera que hervía
 En el pecho del heroe bautizado?
 Maldiciones horribles
 Lanza á los inocentes aguadores;
 Agítase y patea,
 Y aunque impropio de graves escritores,
 Quiere entrar despechado
 Con el astur en desigual pelea.
 Este el cántaro deja, se adelanta,
 Y su puño de encina
 Con ademan impávido levanta.

Cual tímida gallina
 Que al ver sobre el tejado revolando
 Al milano uñi-corvo y carnicero
 Recoge sus polluelos bulliciosos,
 Y á guarecerse va del gallinero;
 Asi faltando al heroe de repente
 Los esfuerzos briosos,
 Con sudorosa frente
 Huye el puño fatal que le amenaza.
 No por eso el contrario le persigue;
 Pues aunque su ruindad muestra en la plaza,
 Es en la lid magnánimo, y al punto
 Que á un enemigo vence, con mesura
 Su cántaro recoge y su verdura.
 Pero ya el fugitivo sin aliento
 Llega á la librería: ya le brinda
 El librero cortés con un asiento.
 Admítele gustoso. ¿Y habrá un sabio
 Que á tan grato convite no se rinda?
 Como en ardiente Julio placentero
 Es el soto enramado
 Al cazador sediento y fatigado,

Asi la fresca tienda del librero
 A Sarpedón recrea,
 El céfiro le orea,
 Y ya el sudor copioso
 Se le convierte en ambar oloroso.
 No con igual deleite en los jardines
 De la hermosa Granada,
 Entre fragantes rosas y jazmines,
 Reposaba Almanzor del verde Mayo
 Una fresca mañana
 Al lado de su amada Galiana.
 Pero ¡cuán breves son, cuán engañosas
 Las glorias de este mundo lisonjeras!
 Sécanse los jazmines y las rosas,
 Muere Almanzor, y Galiana espira,
 Y el pedante otra vez se enciende en ira,
 Justa es su indignacion: un literato
 Las odas de Liberio armoniosas
 Empieza á declamar con tono grato.
 Dos críticos las oyen, las ponderan,
 Y la sien del poeta castellano
 De verde lauro coronar quisieran.

Pálido el heroe, insano,
 Ya intenta acometer; entre sus garras
 Ver deshechos quisiera y palpitantes
 Impresores, cajistas,
 Libro, librero, autor, panegiristas.
 Repórtase no obstante, y probar quiere
 Si una elocuente arenga pronunciando
 Nombre de sabio adquiere,
 Y pone á los lectores de su bando.
 „¡O quién tuviera, dice, caballeros,
 De Isócrates y Tulio la elocuencia
 Para poder al punto convenceros
 De que esas poesías
 Ni en el todo ni en parte
 Arregladas estan de Horacio al arte.
 No ignorais de la lírica la esencia:
 Lírica se llamó porque á la lira
 En los antiguos tiempos se cantaba,
 Y de *melos*, voz griega, que es el canto,
 Mélica por algunos se llamaba.
 Consta de estancias la cancion, la estancia
 De *fronte* y de *sirima*,

Y al fin de ella se pone el *commiato*...
 Aquí de un literato
 La risa le interrumpe, y con jactancia
 Él prosigue diciendo: quien se burle,
 De nociones carece elementales,
 Pues que esta es la doctrina de Cascales¹.
 Con él, y con Pinciano,
 Con Jusepe de Salas y Rengifo
 Probaré que ese autor es un insano,
 Que debe ir á escribir á la Siberia,
 Pues en punto á canciones
 No sabe lo que es forma ni materia.
 ¡Bravo! gritó, esforzando los pulmones,
 Otro serio pedante,
 De Sarpedón amigo y contrincante,
 Que escuchó muy contento
 Su erudito y cortés razonamiento.
 Ruidosas carcajadas
 Dispara sin cesar el otro bando,
 Hieren á Sarpedón las risotadas,

1 Véanse sus Tablas poéticas.

Y su pecho en furor se va inflamando.
 Asi cuando amenaza en la alta esfera
 La horrible tempestad, el mar profundo
 Hierve, y ruge y se altera;
 En la sonante playa el ronco estruendo
 Va por grados creciendo,
 Hasta que al triste mundo
 Sus rugidos espantan,
 Y las ondas cual sierras se levantan.
 „ Yo haré ver, Sarpedón furioso grita,
 Yo haré ver con el sabio Estagirita
 Que ese yate es un necio, y quien le encomia
 No tiene mas talento que una momia.”
 La risa á tan solemne desatino
 Desátase otra vez, y echando mano
 Sarpedón de un macizo Calepino,
 Contra el panegirista le dispara:
 Libro descomunal, que á dar de plano
 Las narices y frente le aplastára;
 Empero evita el golpe, y arrojando
 Un tomo del Barbosa,
 En la espalda anchurosa

De Sarpedón se estrella resonando,
 De auxiliar se presenta á la pelea
 El amigo mas fino del pedante,
 Y lanzando dos tomos de Larrea,
 Derriba dos sombreros,
 Y á Vinio desaloja de un estante.
 Crece el furor, y crecen los guerreros,
 Y nadie escucha entre bullicio tanto
 Del librero las súplicas y el llanto.
 Crúzanse los volúmenes en folio
 Cual balas de cañon. ¡O cuánto escolio,
 Cuántas lucubraciones, comentarios,
 Tesoros y glosarios,
 Que en pacífico olvido descansaban,
 Por el aire aquel dia revolaban!
 Ni tampoco tú fuiste perdonado,
 Político y agudo Bovadilla,
 Ni tú, sabio Morgado,
 Con tu estupenda historia de Sevilla.
 Volando van tambien los Complutenses,
 Y los Salmanticenses,
 Y Gomez, leguleyo infatigable,

Y del rábula Aillon las adiciones,
 Y un confuso tropel de cronicones.
 ¿Cuál furia detestable
 Sacó tambien á plaza en aquel día
 A Escoto, á Cayetano,
 Al Valense, á Graciano
 Y al célebre Gonet? ¿Y tú, Mejía,
 Por qué mover dejaste del armario
 Tu respetable y util Nobiliario?
 ¿Mas cómo extraño yo tal desacato,
 Si aun es fama en la tienda del librero
 Que salió Salazar en el rebato
 Con su Casa de Lara,
 Y Garibay tambien?... ¿Quién tal pensara?
 Mas ya la saña y el clamor creciendo
 Empieza la metralla,
 Y toda la morralla
 En cuartos y en octavos va saliendo.
 Tu oscuro Criticon vuela el primero,
 Tenebroso Graçian, y al par hinchado
 De Góngora el terrible Polifemo.
 No menos encrespado

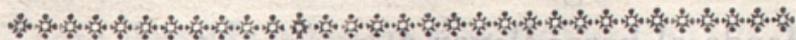
Sale el Paravicino,
 Y las obras del Lobo gongorino.
 ¡Cuántos Gerundios ¡ay! vuelan al techo,
 Cuántas alegaciones en derecho
 Lanzando textos cual ardientes chispas,
 Y zumbando en el aire como avispas!
 En pos de esta caterva tenebrosa,
 Cual turba juguetona de monillos
 En la Libia ardorosa,
 Van y vienen los falsos conceptillos
 De mil frios é insípidos autores,
 Que en jerga metafísica del aula
 Escribieron de zelos y de amores.
 Cansando brazos, lastimando piernas
 Vuela un millar de tomos
 De comedias antiguas y modernas,
 Que de un camello los sufridos lomos
 Soportar no podrían.
 Poco las gitanadas te valian,
 ¡O pícara Justina! en aquel trance,
 Que á pesar de tu padre el bufon Polo,
 El fiero Sarpedón te echó un avance.

Allá va Montalban el farraguista,
 Y el Quijote bestial de Avellaneda,
 Y Rengifo el monstruoso preceptista.
 Torres el salmantino,
 Que remedó á otro ingenio peregrino,
 Va dando coscorrones
 Con sus equivoquillos y centones.
 Sale luego en confusa algarabía
 La muchedumbre infiel de traductores
 Que han puesto al castellano en la agonía.
 ¡O mortal epidemia de escritores!
 Nifo los acaudilla; Covarrubias
 Le sigue con su gringo Telemáco.
 ¿De Calipso no veis las trenzas rubias
 Que destilando estan gotas del Sena?
 Quien la menuda arena
 Ose contar del piélagó profundo,
 Ese decir podrá cuantos y cuantos
 Bisoños traductores
 Salieron al combate furibundo.
 Mil novelas de frívolos autores,
 Y otras tantas comedias lagrimosas,

Dó reina el hambre, y gimotea el duelo,
 Yacen despedazadas en el suelo.
 ;Guerra! si eres de balas, detestable;
 Mas si de malos libros, saludable;
 ¿Qué no no te viera yo con rabia impía
 Destruir cien estantes cada día,
 Y librar á Minerva
 De la importuna, de la asnal caterva?
 Empero ya el librero exasperado
 Al ver que no se acaba la contienda,
 De sus tres aprendices auxiliado,
 Saca de la trastienda
 Un gran libro de coro
 Con cubiertas de tabla y piel de toro,
 Y su pesada mole descargando
 Del sabio Sarpedón sobre el cogote,
 Cae el heroe, y le abruma
 El inmenso librote.
 Quebrántale la tabla dos costillas,
 Y él se queja en tristísimo lamento.
 Acude la justicia, y á Escalante
 Y á los tres aprendices echa el guante,

Y en unas angarillas

Manda al heroe llevar á su aposento.



EL CAFÉ.



En el nuevo Café, Liberio amado,
 Entremos á reir. ¡Qué gritería!
 ¡Qué gentes! ¡qué calor! ¡cuántos cigarros
 Humean en las bocas denegridas!
 Huyamos de este sitio... Pero tente,
 Que allí con voz sonora y espresiva
 El pedante Plumbon á borbotones
 La erudicion derrama. ¡Qué noticias
 Su memorion inagotable encierra!
 ¿Quieres saber historia? Pues aplica
 Sin chistar el oido, que está hablando
 De romanos y godos, y á fe mia
 Nos dirá buenas cosas... ¡Dios eterno!
 ¡Que discurra un mortal con tanta prisa!
 Dos siglos se ha tragado en dos minutos.
 Ya no hay godos: paciencia. Los Califas
 Vienen en procesion. Alá les guarde;

Veremos cómo trata á la morisma.
 „ Los árabes de España fueron siempre
 Groseros ; ignorantes. ” ¡ O bendita
 La lengua que tal dice ! Las grandezas
 De Córdoba y Granada son mentiras.
 ¿ Le creeremos tambien cuando asegura
 Que tomó á Zaragoza Don Favila,
 Que Pelayo compuso el Fuero Juzgo,
 Y Don Alonso el Sexto las Partidas ?
 ¿ Te ries ? Nada importa ; yo venero
 La exacta relacion del coronista.
 Acaso habrás leído en tus librotos
 Que el reino de Aragon se unió á Castilla
 Cuando Fernando el Quinto dió su mano
 A la grande Isabel. ¡ Qué boberia !
 Aquesto sucedió en el siglo trece
 Despues que del Egipto y Palestina
 El indómito Cid vino triunfante :
 ¿ No lo acabas de oir ? ¿ pues qué vacilas ?
 Mas ya de rancieros cuentos fastidiado
 El sublime pedante nos esplica
 La historia natural. Lejos , profanos,

Reprimid , falsos , la burlona risa ,
 Que el Bufon castellano corre el velo
 Con que el ancho universo se cubria.
 Vedle de su insondable faltriguera
 Sacar feos pedruscos y conchillas ,
 Y huesos , y betun , y caracoles ,
 Y manejarlo todo cual un dia
 Ante el héroe manchego diestramente
 Maese Pedro movió sus figurillas.
 ¡Qué gestos! ¡qué espresion! ¡qué exclamaciones
 Hace sobre un chinarro! No respira
 El cuitado filósofo. ¡Cual charla
 De montes , de volcanes y de minas ,
 De rayos , y relámpagos y truenos!
 Valedme Santa Bárbara bendita.
 Satisfecho por fin de su enseñanza ,
 Con voz de catedrático de prima
 Esclama : ¡qué dolor! mucho se ignora ,
 Mucho os faltó que ver , naturalistas ;
 Pero yo daré á luz unos cuadernos
 De mucha novedad en breves dias.
 Hace punto con esto ; pide ponche ,

Y pára la ruidosa taravilla.

¿Mas quién vocea tanto en aquel corro?

¡Ay que es Don Policarpo el estadista,

El que en language culto de estos tiempos

Traduce el *Monitor* á su pandilla!

Salud, ó diplomático profundo,

Tú en el humilde asiento de una silla

Riges el universo, tú olfateas

Cual sagaz perdiguero las desdichas,

O la prosperidad que á las naciones

Guarda la Providencia; ¡y cómo atinas!

¡Que no haya doce mundos! Uno solo

¿Qué sirve para tí cuando principias

A comparar imperios con imperios,

Un mar con otro mar, islas con islas,

Pueblo con pueblo, ejércitos y armadas

Con armadas y ejércitos? La envidia

Te persigue no obstante publicando

Que estás muy atrasado en geografia;

Que no hace mucho tiempo trasladaste

Al mar Mediterráneo las Antillas,

El Rhin á Egipto, y el Danubio á Flandes.

Pero tú, despreciando estas hablillas,
 Politiquea mas y mas glosando
 Al estilo moderno las noticias.

Plaza, plaza, señores, que á este sitio
 Esparciendo perfumes se encaminan
 Don Floro y Don Narciso, pisaverdes
 Formados en Madrid. ¡Qué bizarría!
 ¡Cuán graciosos pinitos y meneos
 Hacen con las enjutas piernecillas!
 ¿Y la cabeza? ¡O Dios! ¡con qué donaire
 Se levanta la rubia crestecilla
 En sus cráneos raquíticos! ¿Y el traje
 No es cosa á la verdad curiosa y linda?
 Pues oye su dialecto, que es gracioso.
*¡Eh bien, ¿me negarás que la Clarisa
 Tiene un aire elegante? ¿que sus ojos
 Son lánguidos y dulces? — A fe mia
 Ella es encantadora y muy sensible,
 Mas yo soy inclinado á la Fermina.
 ¡Ah, qué espíritu el suyo! Me trasporta
 Cuando habla de novelas: es muy viva
 Y muy sentimental; compasion hace*

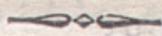
haya nacido en la brutal Castilla.
Esta es su única falta. — Ciertamente,
Aquí no las aprenden cosas finas.
Ellas tienen buen físico, no hay duda;
Picante es su vivaz fisionomía,
Yo no sabré dudarle. ¿Mas qué importa
Si no vieron jamas las Tullerías,
Ni tienen aquel aire nonchalante
Con que inspiran amor las francesitas?
Y así la sociedad en nuestra corte
Se resiente de un aire de provincia.
A propósito, pues, de sociedades,
Ayer dió la Leonor una comida
En que hubo mucho mundo: ¿no estuviste? —
fe mia que no; comí en familia. —
O mi Dios! ¿y por qué? Me hace sorpresa.
¿No fuiste á la verdad de la partida? —
Me invitaron, es cierto, y con instancias;
Mas no pude asistir porque me hacia
Mucho mal la cabeza, y fue desgracia.
Pues hubo muy brillante compañía,
Segun me ha detallado el peluquero...

Mas ya suenan las diez: vamos aprisa
A nuestro rendez-vous... Como una sombra
 Han desaparecido. ¿Qué meditas,
 Liberio, silencioso? — Que me pasmo
 Al ver cual se trasforman en el dia
 Las *sensibles* doncellas en muñecas,
 Y los *tiernos* donceles en maricas.

LA MUERTE DE LA INQUISICION.

EGLOGA SEPULCRAL¹,

IMITANDO A GARCILASO.

FLAMESIO, RANCINOSO².

El triste lamentar de dos soplones,
 Flamesio juntamente y Rancinoso,
 Voy á cantar, sus ayes remedando;
 Cuyos pios y tiernos corazones
 El dolor óprimió cuando espirando
 Estaba el Santo Oficio tenebroso.
 Tú que escribiendo á un tiempo y delirando
 Has ganado renombre en todo el mundo
 De bozal sin segundo,

1 Esta y las dos composiciones siguientes se publicaron en Cádiz el año de 1812.

2 Soplones y periodistas inquisitoriales.

Fanático Tizon ^r, ora estés dado
 Cual tosco ganapan á la tarea
 De ese papel menguado,
 Que envuelve ya azafran y alcaravea:
 Ora mas enojado
 Encares un trabuco naranjero
 Contra todo escritor que no defiende
 El santo Quemadero;
 Espera, que en cantando
 De esta pesada yunta de escritores,
 Yo diré tus loores,
 Y juro no ser corto en comenzando.
 Mientras llega este dia,
 (Y ojalá para entonces una arpía
 Preste su dulce voz á mi garganta)
 Deja entonar el *requiem* de la Santa
 A necios sacristanes,
 Y escucha el lamentar de mis gañanes.
 A tiempo que el cabildo gaditano,
 (No el de la catedral, sino el profano)
 I Rabadan de la grey socarrada, y coronista
 del santo Oficio.

De patriotas sin número seguido,
 A san Felipe^r, ufano, caminaba;
 Flamesio condolido,
 Al ruido que sonaba
 Del liberal concurso que pasaba,
 Se quejaba tan triste y blandamente
 Como si allí presente
 A su adorada Inquisicion tuviera,
 Y con ella doliente
 Razonaba el gañan de esta manera.

FLAMESIO.

¡O mas sorda que un poste á mis gemidos,
 Y helada mas que nieve en estos dias,
 Inquisicion un tiempo tan fogosa!
 Ves que estamos perdidos,
 ¿Y no atizas las llamas cual solias
 Quemando á esta ciudad escandalosa?
 ¡Ay! moriste, moriste, y muy de veras,

In Casa de los clérigos regulares de S. Felipe Neri, donde celebraron sus sesiones las Córtes extraordinarias.

Pues ya un Ayuntamiento
Celebra la estincion de tus hogueras^r.

¡O singular tormento!

¿Cómo podré vivir en tal estado

De tí desamparado?

Vergüenza tengo ya de haber escrito;

Pues solo y despreciado me estoy viendo

Por tan fatal prurito.

Salid sin duelo lágrimas corriendo.

El bando liberal nos hace guerra

Con sátiras, y arengas, y canciones

En el mar y en la tierra.

Cuál nos llama alguaciles y sayones;

Cuál de iroqueses bárbaros nos trata.

El Redactor me mata

Escribiendo por vicio

Contra el pio ejercicio

A que la santa Inquisicion me inclina.

Siempre está en llanto esta ánima mezquina;

^r Se alude á la felicitacion que hizo la ciudad de Cádiz á las Córtes por haber abolido la Inquisicion.

Ya suba á la azotea maldiciendo,

Ya baje á la cocina.

Salid sin duelo lágrimas corriendo.

Por tí el silencio de la cárcel santa,

Por tí la oscuridad y los tormentos,

Y las duras cadenas me agradaban:

Por tí los sambenitos macilentos,

La rubia hoguera y el dogal bendito

A mi pecho servil contento daban.

Mas ¡ay! que ya se acaban

Las aspas y garrotes;

Y jansenistas, moros y hugonotes

Se burlan de mi zelo y mi porfia.

Bien claro una lechuza lo decia

Anoche que yo estaba componiendo

Una santa elegía.

Salid sin duelo lágrimas corriendo.

¡Cuántas veces durmiendo en mi tarima

Vi entre sueños mi mal! (¡funesto agüero

Que aun hoy me pone grima!)

Soñaba que en la Mancha un gacetero

Hógueras á millares encendia,

Y que en él derretia
 Cerebros de inhumanos liberales.
 Mas luego de repente,
 No sé por qué accidente,
 Me hallaba yo en las ascuas celestiales,
 Y me iba poco á poco derritiendo
 Con angustias mortales.
 Salid sin duelo lágrimas corriendo.

¿Cómo así me abandonas, santo Oficio?
 ¿Cómo á la libertad triunfante dejas?
 ¿No escuchas ¡ay! las quejas
 De tantos que anhelaban tu servicio?
 Mira que al precipicio
 Caminan sin tu apoyo mil doctores:
 Mira que hay escritores
 Osados é insolentes
 Que enseñan á las gentes
 De tus cárceles hondas los horrores;
 Mas veo que estás muerta, pues no sientes
 Lo que te voy diciendo.
 Salid sin duelo lágrimas corriendo.
 Con mi llorar se ablandan y enternecen

Familiares, y nuncios¹, y alguaciles,

Y doctores sutiles:

Los donados tambien se condolecen,

Y el cerviguillo inclinan,

Y mi morir cantando me adivinan.

Todos á un tiempo trinan

Viendo que está apagado

El tizon venerado

Que á los Reyes temblar hizo algun dia.

¿Y tú, Inquisicion mia,

Estás en el sepulcro consintiendo

La libertad impía?

Salid sin duelo lágrimas corriendo.

Aqui dió fin á su cantar Flamesio,

Y con santa pereza bostezando

Dormido se quedó con su adefesio.

Su voz allá en el techo retumbando

Inquisicion, hogueras repetia.

Un mastin respondia

Al eco dolorido

1 En el lenguaje altisonante de la Inquisicion se llamaban asi los porteros.

Con espantoso aullido,
 Como si fuese familiar rabioso.
 Lo que cantó tras esto Rancinoso
 Dilo tú, ó musa, si decirlo quieres,
 Que ya con tanto fuego estoy sudoso.

RANCINOSO.

Bellas aulas, sonoras, peregrinas,
 Doctores que gritando estais en ellas,
 Claustro donde retumba el *ergo* ronco,
 Cátedra que á mis pies tierna rechinas;
 Miradme aqui tendido como un tronco.
 Yo me vi tan distante
 Del grave mal que siento,
 Que de puro contento
 Salté mas de una vez como un danzante.
 Mas ora que delante
 No tengo las santísimas hogueras
 Al consuelo me niego y la alegría.
 ¡O dichas pasageras!
 Acuérdome del tiempo en que solia
 Dormir muy sosegado
 Despues de ver á un hombre achicharrado

En la lumbre bendita.
 ¡O libertad maldita!
 ¡O Inquisicion cuitada,
 Antes del tiempo dada
 A los agudos filos de la muerte!
 ¿Qué ya no has de quemar, ni yo he de verte?
 ¿Dónde estan los tizones luminosos
 Que mi mente escolástica alumbraban?
 ¿Dónde los anatemas espantosos
 Que al jansenista débil aterraban?
 Los grandes que se honraban
 Sirviendo de alguaciles
 Con garras señoriles,
 ¿Dónde paran? ¿En dónde las corozas
 Que de adorno servian
 A las brujas ancianas y á las mozas
 Cuando del templo en procesion salian?
 Todo acabó, cadalsos y braseros,
 Y antillos, y alguaciles caballeros.
 ¿Quién me dijera, Inquisicion amada,
 Cuando yo me espaciaba en tus loores,
 Que en hora tan menguada

Veria el triste fin de tus ardores?
 Los falsos escritores
 Te acusan de inhumana,
 Cardándote la lana,
 Y á mí que tu rigor he defendido:
 Lo que mas me acongoja es haber ido
 Todo un Ayuntamiento
 A mostrar al Congreso aborrecido
 Su impía gratitud y su contento.

Despues que nos dejaste van faltando
 Bocados esquisitos:

El rancioso licor se está acabando,

Y escasean perdices y cabritos.

Solo escucho los gritos

Del hermano que ayuna,

Y al devoto importuna

Porque ya va faltando la pitanza.

¡O desdichada panza!

¡Y cómo en otro tiempo te llenabas!

¡Y cuánto te enflaqueces con las habas!

Cual suele un escritor menesteroso
 Quejarse de la pública ignorancia,

Cuando en vez de ganancia
 Recibe un desengaño lastimoso;
 Y sus quejas furioso
 Da tambien á la imprenta,
 Y el descrédito aumenta,
 Y asi mas le acribillan los bufones:
 De este modo lamento
 La pérdida de payos y jamones;
 Mas piérdese mi acento
 En los gritos de horribles francmasones,
 Que con alma ladina
 Hacen la guerra al vientre y la cocina.

¿Y á tí, Congreso hispano,
 Íbate tanto en perseguir hogueras?
 ¿Íbate tanto en las volantes brujas?
 ¿Posible es que piadoso no cedieras
 Al razonar del tierno Simpliciano?
 Este pastor en vano
 El brasero atizaba
 Al ver que se apagaba,
 Pues siempre tuvo en esto su recreo.
 Mas ahora ya le veo

Huir de la majada con espanto,
 Su menguada ventura maldiciendo,
 Y el burlesco entre tanto
 Del santo Tribunal se está riendo.

Nunca pusieran fin al triste lloro,
 Ni á sus tiernas canciones
 Los sentidos zagales de la Santa,
 Si el pastor Ermidoro
 No viniera á templar desdicha tanta
 Con un tierno cabrito y dos capones.
 Los piadosos varones
 Con afan engullian,
 Y un zaque consumian
 Para aliviar con Baco sus dolores.
 Del licor los vapores
 Al cerebro sutil iban subiendo,
 Y al volver el Cabildo, ya durmiendo
 Estaban los dulcísimos pastores.

EL CENSOR ^I ANGUSTIADO.

SOLILOQUIO TRAGICO-BUFO QUE ESTE PERIODISTA PRONUNCIÓ AL TIEMPO DE PUBLICARSE EN CADIZ LA CONSTITUCION.

ESCENA ÚNICA.

Alzase el telon, y se descubre al Censor sentado con abatimiento en un sillón de vaqueta: delante tiene una mesa llena de cartapacios, y sobre ellos un espadin. La orquesta rompe con una overtura estrepitosa, que acabará en fandango: mientras dura la música el Censor toma varias veces la plu-

^I Nombre de un periódico que se publicaba en Cádiz el año 1812, y cuyo editor era uno de los partidarios mas acérrimos de la Inquisicion y del despotismo.

ma, y otras tantas la suelta desfallecido: de tiempo en tiempo hace ademanes de loco; luego vuelve á su natural estado de simpleza, y comienza á declamar con ternura acompañado de una chirimía.

No hay remedio, vencieron: en las calles
 Resuenan ya los gritos de alegría
 Con que el indocil pueblo sin cadenas
 Su triunfo y mi vergüenza solemniza.
 Vencieron: ¿y yo solo, abandonado,
 Ludibrio de los viles periodistas,
 De pluma en pluma iré, de lengua en lengua,
 Al reino del olvido y la ignominia?...
 ¡Fatal Constitucion! ¡ó quién pudiera
 Volverte en alcoran! ¡quién esa tinta,
 Que en imprimirte se gastó, trocara
 En ponzoñosa hiel, ó amargo acibar!
 ¿De qué valieron ¡ay! tantos afanes?
 ¿De qué tantos sudores y vigalias
 Para dar á la estampa mis cuadernos
 Que el noble despotismo defendian?

¡O cuadernos perdidos! caras prendas,
 Dulces un tiempo, cuando Dios quería,
 Todas yaceis en almacenes hondos,
 Todas ireis á las especias finas.

*Música lúgubre como de requiem: timbales
 roncós, sordinas y piporros, que acabarán
 en un piano muy suave y amoroso. El Cen-
 sor prosigue con espresiva languidez.*

¿Con que gasté el dinero inutilmente?

¿Con que en vano un doctor en teología

Y un bachiller en artes á destajo

Trabajaban por mí, por mí cóman?

Nada, nada, alquileres, ha servido

Tratar de libertinos y atëistas

A los rivales nuestros (ignorando

Si ayunan en cuaresma y oyen misa).

Vedlos, vedlos triunfantes, orgullosos

Correr las calles, con amarga risa

Al Censor motejar, y aplaudir luego

A su Congreso en resonantes vivas.

Nosotros entre tanto avergonzados,

Roido el corazon de negra envidia,
 Sin fama literaria, sin pesetas,
 Huimos de la plebe enloquecida.

¿Qué imprimiremos ya? ¿qué suscritores

Honrarán nuestra empresa? ¿en las esquinas

Osaremos fijar los cartelones

Que de aviso y libelo nos servian?

¿El pueblo sufrirá que le usurpemos

Su poder soberano? ¿que en Castilla

La Inquisicion encienda sus hogueras,

El despotismo afile sus cuchillas?

¡Ay! no: pasó ya el tiempo: entronizada,

La detestable libertad domina,

Y con ceñuda frente me amenaza,

Y mis obras desgarrá vengativa.

¡O cuánto de rubor está presente!

¡O cuánto de sudor y de fatiga

Al que escribe periódicos serviles,

Al que imprime calumnias é invectivas

A legos y doctores juntamente!...

¿Ois? ya nos persiguen, ya nos silban;

Y mugeres, y ancianos, y muchachos

A la jaula el Censor furiosos gritan.

¿Jaula á mí? ¡santo Dios! ¿á un sabio ilustre?

No; por mi sangre juro, regicidas,

No me habeis de encerrar; con este acero

Castigaré tan bárbara osadía.

Andante furioso: el Censor toma el espadín que tiene sobre la mesa, y acuchilla las paredes á imitacion de D. Quijote, hasta que rendido de tanto afan se sienta, y limpiándose el sudor, prosigue con serenidad.

Todo ha sido ilusion: nadie me sigue:

Nadie asirme pretende: las vigiliás,

El trasnochar, la correccion de pruebas

Desecan mi cerebro y le estravian.

¿Si estaré loco? ¿Si tendrán que atarme?

¡O cuánto esta aprension me martiriza!

¿No poder yo escribir? ¿no ir á la imprenta?

Antes me caiga el Redactor encima;

Antes un Semanario me atosigue,

O se hunda san Felipe en mis costillas.

¡Triste recuerdo! aun suenan en mi oido

Los murmullos de la alta galería,
 Cuando un valiente campeón osaba
 Insultar á la plebe libertina.
 Aun se presenta á mis turbados ojos
 De feroces patriotas la cuadrilla,
 Amenazando con hercúleo puño
 Al bello rosicler de mis mejillas.
 ¡Ay!, qué mortales sustos desde entonces
 Han cercado mi lecho! ¡qué abatida
 Encuentro mi facción! ¡y yo no obstante
 Escribo sin cesar, pues mi divisa
 Es vencer ó morir! Pero ¡ay! en cambio
 ¡Qué de discursos cóntra mí publican!
 ¡Qué sátiras, qué críticas! ¡ó pícaros!
 Este dice, que orejas como á Midas
 Asomándome van de cerril pelo:
 Aquel, que no he estudiado la cartilla:
 Estotro, que mi éstiló es tabernario:
 Todos que me parió la tiranía.
 Yo contra todos, pues; guerra y mas guerra.
 Suden las prensas, incansable esgrima
 Sus plumas mi legion: vuelen papeles,

Crúcense los dicterios é invectivas:
 Tiemblen las musas; compañeros míos,
 En sangre convertid la negra tinta.

Música marcial: de cuando en cuando tocará un clarín á degüello. El Censor arrebatado toma el espadín, y estoquea á los papeles que estan sobre la mesa.

Muere, impío y odioso Semanario ¹;
 Muere, Constitucion aborrecida:
 Y tú Natanaél ², recibe el premio
 Que merece tu herética porfia.
 Mil átomos haré cuantos escritos
 Pugnan con mi escolástica doctrina:
 Perseguiré feroz á sus autores;
 Y mientras nõ se abrasen y derritan

1 El Semanario patriótico, periódico que mereció tanta aceptación en aquella época.

2 Bajo de este nombre se publicó una apreciable obra intitulada *La Inquisicion sin máscara*.

En pez hirviendo mis rivales todos,
 Juro ser familiar y periodista.

Cae el telon.

TONADILLA (A DUO)

QUE SE CANTÓ EN UNA BODA DE GITANOS
DESPUES DE RECITADO EL ANTERIOR
SOLILOQUIO.

Et cantare pares, et respondere parati. Virg.

TRADUCCION LIBRE.

No rebufnaron en balde

El uno y el otro alcalde.

EL DICCIONARISTA ¹, Y EL FILÓSOFO
TRIUNFANTE ².

DICCIONAR.

A cudan con pesetas
Los gaditanos,

¹ Autor de un librete despreciable intitulado
Diccionario manual, en que se combatian las nue-
vas instituciones.

² Autor de otra obra de la misma calaña, cu-
yo título era *El Triunfo de la Filosofía*.

Que ya se halla de venta
Mi Diccionario.

A la tienda, á la tienda, curiosos,
Que la obrilla es chistosa y barata;
Suene, suene el vellon y la plata,
Y vereis al ingenio medrar.

Calentura le da intermitente
Al impío falaz Semanario;
Mi cristiano sutil Diccionario
Logrará con tal peste acabar.

FILOS.

Aunque yo cite en falso
Los santos Padres,
¿Qué importa si una monja
Mi escrito aplaude?

A la imprenta, á la imprenta, operarios,
Sude, sude la prensa tiznada,
Que ya inquieta la gente y cansada
Aguardando estará mi papel.

A comprarle vendrán de Marruecos
Carabanas las mas numerosas,
Cual acuden las moscas golosas

A los tarros de líquida miel.

DICCIONAR. (al *Filos.*)

Oiga usted, compadre mio,

El artículo primero.

Saca del bolsillo un ejemplar del Diccionario.

FILOS. (sin atenderle.)

Este párrafo postrero

Es muy digno de atencion.

DICCIONAR. (á parte.)

¡ Semejante desvarío !

FILOS.

¡ Elocuencia semejante !

DICCIONAR. (al paño.)

Este pobre es un pedante,

Y le tengo compasion.

Pastorela.

FILOS.

Yo á los políticos

Llamo cismaticos,

DICCIONAR.

Yo á los periódicos

Trato de bárbaros.

FILOS.

Pícaros, pérfidos,

Cínicos, zánganos,

Y muy sofisticos

Son estos pájaros.

DICCIONAR.

Yo á los periódicos.

FILOS.

Yo á los políticos.

DICCIONAR.

Trato de bárbaros.

FILOS.

Llamo sofisticos,

Llamo cismáticos.

LOS DOS.

Anti-católicos,

Anti-dogmáticos,

Todos pestíferos,

Todos mortíferos,

Bárbaros, pícaros, pérfidos, zánganos,
Lúbricos, gnósticos, cínicos, cuákeros.

*Aplauso general de gitanos y gitanas. El
Diccionarista se estira y esponja, y haciendo
pinitos de escritor novel, entabla con su com-
pañero el siguiente coloquio.*

DICCIONAR.

No hay duda, amigo, revientan
Los filósofos modernos
Cuando lean nuestras obras,
Dignas de inmortal aprecio.
Yo cuatro mil ejemplares
De la mia tirar pienso,
Que vendidos á tres reales
Hacen doce mil completos.
Rebajando la impresion,
Y el interes del librero,
Vienen á quedarme en limpio
Cien doblones, cuando menos.
¡Qué gozo! dia de fonda,
Café, plus, vestido nuevo,

Regalo á mi Clori... y vivan
La sátira y el dicterio.

FILOS.

No señor, yo los mezquinos
Intereses menosprecio.
La gloria, el claro renombre,
Y los resonantes ecos
Del clarin con que la fama
Inmortaliza á los buenos,
Son las causas que me impelen
A publicar mis conceptos.
De este modo se acreditan
Los hombres, y con el tiempo
Son justamente llamados
A los mejores empleos.
No porque yo solicite
Rentas, ¡Jesus! ni por pienso:
¡Cosa de interes! ya, ya,
Bonito soy para eso.
Pero ya ve usted, un hombre
Cuando no está en candelero
Vale poco, hace en el mundo

Un papel muy subalterno.

DICCIONAR.

Esa es la mia; y á fe

Que nosotros escribiendo

Vamos á adquirir muy pronto

Grande opinion.

FILOS.

Yo lo espero.

DICCIONAR.

¡Toma! de fe: en la nacion

Los dos gallitos serémos.

Entre tanto alicaidos,

Derrotados, macilentos

Andarán los liberales

Mendigando por los pueblos;

Y no habrá quien los socorra,

Porque tratados de ateos,

Deistas é iconoclastas

Por nuestras plumas de acero,

Sin escitar compasion,

Morirán de hambre... ó de fuego.

FILOS.

Bien lo merecen.

DICCIONAR.

Sí, sí:

No haya piedad, duro en ellos:
 Usted ve cómo defienden
 Esos malditos derechos
 Del hombre, la libertad
 De imprenta... No los dejemos;
 Y aunque sean mas piadosos
 Que san Pablo en el desierto,
 Nos conviene que los tenga
 Por jacobinos el pueblo.

FILOS.

El único inconveniente
 Que puede resultar de esto,
 Es que en reñidas disputas
 Y chismes nos enzarcemos,
 Mientras van los enemigos
 Adelantando terreno.

DICCIONAR.

Pero ya ve usted, compadre,

Lo primero es lo primero.
 Salgámonos con la nuestra,
 No quede vivo un moderno;
 Y despues en la defensa
 De la patria pensaremos.
 Para esto siempre hay lugar.

FILOS.

Y recursos por supuesto.
 Usted y yo, y otros tales,
 Cuando apure mas el riesgo,
 Tomarémos un fusil;
 Y nuestros bienes cediendo
 Para gastos de la guerra,
 Con el Corso acabaremos.

DICCIONAR.

Lo del fusil no me gusta.
 ¡Es tal la aversion que tengo
 A las armas!

FILOS.

Yo tambien;
 Pero conviene que echemos
 Bravatas: nada se pierde:

Antes bien oigo á los necios
 Esclamar: ¡ Valiente pluma!
 ¡ Vive Dios que arroja fuego!

DICCIONAR.

En eso vamos conformes,
 Nada de balas ni acero;
 Tajos de pluma, y espiren
 Los periodistas modernos.

Duo final.

FILOS.

Arda la hoguera:

DICCIONAR.

Venga el tizon:

AMBOS.

Y asado muera

Todo bribon.

Rechine y tuéstese,

Arda y derrítase,

Solo permítase

Nuestra opinion.

Tono del caballo.

DICCIONAR.

Yo, que soy contrabandista
 De géneros literarios,
 Llevo en lugar de tabuco
 Una gran pluma de ganso.

FILOS.

Líbrame, hermosa Minerva,
 De insolentes criticastros,
 Y un tomo en folio te ofrezco
 De notas al calendario.

AMEOS.

¡Ay jaleo, jaleo, jaleo,
 Que cuando escribo, la pluma meneo!

Vaya de fiesta,
 Vaya de chanza,
 Y ande la danza
 Por el lugar.

Viva que viva
El despotismo,
Vaya al abismo
La libertad.

*Palmoteo general, y cae la cortina
de la alcoba.*

Solo llevan bellota , y los arroyos
 Brindan con agua clara , no con leche.
 La miel dinero cuesta , sin dinero
 No da la rubia Ceres sus espigas ,
 Y todo , todo en fin cuesta dinero.
 Preciso es trabajar para adquirirle ,
 Beneficiar la mina , arar la tierra ,
 Correr los anchos mares comerciando ,
 Hilar , tejer , en la encendida fragua
 Derretir los metales . . . ¿ Qué me cansó ?
 Sino eres mayorazgo , y comer quieres ,
 Por fuerza has de remar , pese á tu cuerpo .
 ¿ Te amarga la leccion ? Vuelve la vista ,
 Mira á un hidalgo que hermanados lleva
 El don y el hambre . ¡ Desdichado mozo !
 Nació tarde : paciencia , no es su culpa :
 Llevóse el primogénito la casa ,
 Un huerto , un olivar , y él quedó asperges .
 Holgar tan solo , y murmurar le gusta ,
 Y contemplar su rancia ejecutoria .
 Ofrécele el blason punzantes chuzos ,
 (¡ Para su hambre canina mal agüero !)

Y cajas, y banderas, y cañones,
 Y por remate un ave de rapiña:
 ¡ Linda menestra á fe para un convite!
 Cual lobo hambriento el infeliz aulla,
 Y de sus flacos hombros ya raída
 Cuelga la capa en desiguales puntas,
 Y triste amarillez su rostro afea.
 Mira por el contrario, ¡ qué robusto
 Y alegre el labrador coge las mieses
 Debidas á su afan! Hermosa prole
 Cércale en torno, y la aplicada esposa
 Mesa abundante y limpia le prepara.
 Mesa envidiada por el guapo Esteban,
 Que un cigarro fumó por desayuno,
 Y con Curro el torero la mañana
 Invirtió en disputar si entró el estoque
 Por medio de la cruz, ó al lado izquierdo
 Se inclinó cuatro líneas. ¡ O destreza!
 ¡ O pícara aficion! Por tí reposan
 El dia de labor los menestrales,
 Y de media semana las ganancias
 Dejan en la taberna y el tendido,

o

Y ayunan la otra media. Enhorabuena
 El afanoso ingles nos aventaje
 En industria y comercio, y nuestras lanas
 Luego nos venda en paño convertidas
 Con céntupla ganancia. ¿Eso qué importa,
 Si tú tendido en el mullido lecho
 Duermes de media noche á medio dia,
 Y luego mas en regalada siesta?
 Duermes tranquilo, y sueñas que en tu patria
 Rios de plata en abundancia corren,
 Que en profusion la tierra mana frutos,
 Y que á todos nos hace mayorazgos.
 (¡ Asi fuera verdad!) Con esta idea
 Tiéneste por señor, y al extranjero
 Miras cual ganapan que destinado
 A servirnos está. ¡ Mozo inesperto!
 Si tu grata ilusion no desvanece
 El tropel de mendigos que te acosa
 Donde quiera que vas, vuelve la vista
 A esa larga cadena de infelices
 Que al africano suelo van forzados.
 Pregunta sus delitos: ese joven

Mimado, te dirán, no aprendió oficio,
 Dióse á tahur, y con sutil destreza
 Los naipes al tallar escamotaba,
 Y por él cien familias se arruinaron.
 Aquel otro haragan y vagabundo,
 De ánimo audaz, y de rapantes uñas,
 En los grandes concursos, de un bolsillo
 Calaba el fondo, y con marcial llaneza
 Trasladaba á su bolsa el oro agéno.
 Aun mas infame aquél tráfico hacia
 Del honor. conyugal... Mas corre, ó musa,
 El velo del pudor sobre este crimen,
 Que abortó para mengua del humano
 La torpe ociosidad... De ella son hijos
 El fraude inicuo y el amor impuro,
 Y la ciega ignorancia. Aquel Narciso,
 Que de fino se precia y caballero,
 Si dónde está Marruecos le preguntas,
 Junto á Pekin, dirá; mas no es preciso
 Tan lejos acudir: di que en el mapa
 Te señale á Valencia, y si no pone
 El dedo en Portugal, que ardan mis libros.

Pero si luego á murmurar le bríndas,
 Verás qué erudicion, y qué soltura
 De lengua tiene: el penetrante dardo
 No tan rápido va cortando el viento.
 Tajos acá y allá sin duelo tira,
 Mil honras caen á los primeros golpes:
 No hay deudo ni amistad que le contenga,
 Ni á tu virtud, Narcisa, acrisolada
 Perdona su furor: falsa, gazmoña
 Dice que es tu modestia, y que á escondidas
 Prestas oído al seductor infame...
 Él quiso serlo: ¡vil! y despreciado
 Con la calumnia atroz vengarse intenta.
 ¡O pundonor antiguo castellano!
 ¿Dónde te ocultas? Defender las damas,
 Blandir la lanza, acometer al moro,
 Y de la patria acrecentar la gloria;
 Tal fue la ocupacion de nuestros padres.
 No en vergonzosa ociosidad sumidos
 Guerra de alevos al honor hacian,
 Ni con los torpes vicios infestados
 El seno de la patria laceraban.

Mas sus nietos raquíticos corriendo
Del garito al burdel, de fonda en fonda
Consumen sin honor la pingüe herencia
Que costó tanto afan á sus mayores.
Consúmenla, trampean: no hay amigo
Que no lleve un petardo: todos huyen
De su lengua falaz escarmentados.
Pide mas la manceba: no hay qué darla,
Y ella entonces esquiva y burladora
A otro incauto se entrega, y le despluma.
Huyamos de la corte, caro amigo,
A la tierra del vasco laborioso,
Donde en rústico hogar la virtud mora:
Dó no te insultarán esos magnates,
Que en soberbias carrozas ostentando
Su loco orgullo van: alli tranquilo
A la virtud verás labrar la tierra,
Honrando el corvo arado que de bienes
El suelo colma. De la corte huyamos,
Fabian, y un vale eterno la digamos.

Mas sus ojos pidiéronle consejo
 Del garlo al barba, de donde en donde
 Consumen sin honor la pingüe herencia
 Que costó tanto a su padre y a su madre.
 Consiéntenla, traidores: no hay amigos
 Que no haya un peñal por todas partes
 De su lengua falsas escarmentadas.
 Este mundo es un valle de lágrimas:
 Y ella entonces escrivia y hablaba
 Al otro mundo se envía, y se despierta.
 Hayamos de la corte, caro amigo,
 A la tierra del viento y del agua,
 Donde es preciso hacer la virtud mora:
 De no te insultan con palabras,
 Que en sepulchros caros enterrado
 Su loco orgullo van allí tirado.
 A la virtud verás bajar la tierra,
 Huyendo el corvo arado que de bienes
 El suelo cubren: De la corte huyamos,
 Fabian, y un valle eterno la digamos.

NOTA.

En el mes de Noviembre de 1814 se pasó orden al tribunal de la Inquisicion por el Ministerio universal de Indias (¡conducto bien extraño!) para que procediese inmediatamente, y sin prévia informacion sumaria, á la prision del autor y de otras personas que habian sido delatadas al Gobierno por un villano calumniador como conspiradoras contra el altar y el trono. Verificóse la prision á deshoras de la noche, con grande aparato de tropa y esbirros. Se siguió la causa de conspiracion, que duró ocho meses y medio; y el fiscal en lugar de acusar á los delatados, pidió que se les pusiese en absoluta libertad, por quanto resultaba completamente justificada su inocencia, y que se trajese preso al delator. Asi lo decretó el tribunal, cuya sentencia aprobó S. M., reponiendo á los calumniados en sus respectivos destinos. Es ciertamente loable la justificacion del tribunal en esta sen-

tencia; pero tambien es muy reprehensible la condescendencia que tuvo de prestarse á ser instrumento de la tiranía ministerial, prendiendo por una simple delacion, contra lo prevenido en las leyes, á tantas personas inocentes, y entre ellas á tres señoras, una de las cuales estaba á la sazón criando un niño casi recién nacido. ¡Barbarie inaudita! Luego que pasaron al Inquisidor fiscal las primeras declaraciones pidió, como cosa prévia é independiente del progreso de la causa, que se pusiese en libertad á la muger del que esto escribe, segun se verá por los siguientes pasajes sacados de un escrito de dicho fiscal, en que aparece la tropelía cometida por el llamado santo tribunal.

„La Real orden de 20 de Noviembre, que
 „es la base de esta sumaria, y el fundamen-
 „to de los procedimientos del tribunal, bien
 „considerada, solo autoriza para arrestar á
 „varios sugetos que habia en Madrid enemi-
 „gos del altar y del trono, que conspiraban

„ contra S. M. y el Gobierno, cuyos nombres
 „ manifestaria al tribunal de corte el delator.
 „ Nunca puede persuadirse el fiscal que la in-
 „ tencion de S. M. fuese que se prendiesen in-
 „ discretamente á todos los sugetos que nom-
 „ brase el delator por meros conceptos, por
 „ juicios vagos, sino solo á aquellas personas
 „ que determinadamente supiese que conspi-
 „ raban contra el trono y el altar; pues de lo
 „ contrario era poner en las manos del dela-
 „ tor un cuchillo que era muy facil recayese
 „ sobre personas inocentes, y era ponerle en
 „ la ocasion de desahogar pasiones ocultas y
 „ vergonzosas. Unas facultades de esta natu-
 „ raleza repugnan á la razon, las detestan las
 „ leyes, y no son conformes á la justificacion
 „ de S. M. El delator, al descubrir los nom-
 „ bres para que estaba autorizado, debia ma-
 „ nifestar los motivos que tenia para persua-
 „ dirse que estaban complicados en la conspi-
 „ racion que denunciaba para poder proceder
 „ á la justificacion; y en caso de una impos-

„tura sufrir la pena del talion. Esto no pue-
 „de componerse con el arresto de cuantas per-
 „sonas nombrase por juicios vagos é inde-
 „terminados, porque en este caso no estaba
 „obligado á probarlos, ni al resarcimiento de
 „los males que ocasionase. Por lo mismo
 „nunca pudo ser la intencion de S. M. el que
 „se arrestase á Doña María Jesus de Monas-
 „terio, cuyo nombre manifestó el delator
 „accidentalmente designando los caracteres
 „y señas de D. Eugenio de Tapia, cuyas
 „materiales palabras conviene que V. S. las
 „tenga presentes, y son del tenor siguiente:
*Don Eugenio de Tapia, redactor de la ga-
 ceta, que no sabe donde vive (y sabia que
 en casa de Tapia se conspiraba: ¡qué buena
 fe!); pero sus señas personales son, estatu-
 ra mediana, delgado, pelo castaño, ojos
 pardos (no son sino azules), y de edad co-
 mo de treinta y ocho años, de estado ca-
 sado con Doña María de Jesus, de quien
 tien e un niño como de cuatro á cinco años,*

la cual segun cree el declarante es de las
mismas ideas que su marido. Por el con-
 „testo y simple lectura de la antecedente
 „cláusula de la denuncia del delator se ve
 „claramente que nombra á Doña María Je-
 „sus accidentalmente para dar las señas de
 „su marido Don Eugenio de Tapia, como
 „igualmente nombra á su hijo; y solo dice
 „contra aquella que segun cree es de las mis-
 „mas ideas que su marido, sin especificar la
 „clase de ideas, pues estas pueden ser buenas
 „ó malas, y no debe reputarse criminal por
 „una espresion tan general sin determinar
 „cuales sean estas ideas. Ademas la espresion
 „*segun cree* indica un juicio interior sin da-
 „tos positivos, y que de ordinario se forma
 „por una bagatela, por una simple accion, ó
 „por una espresion que bien apurada es in-
 „significante. Si los magistrados procediesen
 „por esta clase de conceptos, ¿quién estaria
 „seguro? Las leyes exigen acciones determi-
 „nadas y hechos positivos, sujetos á la jus-

„tificacion para poder proceder ; y por lo
 „mismo habiendo meditado la Real orden,
 „~~se~~ letra , y su espíritu , como tambien la so-
 „bredicha cláusula , el fiscal se persuadió que
 „Doña María Jesus padecia *injustamente* el
 „arresto acordado por V. S.”

Despues de otras muchas reflexiones añade
 el fiscal lo siguiente :

„Por último no puede desentenderse el fis-
 „cal de lo que dijo el delator reconvenido
 „por V. S. en su audiencia de 9 de Marzo
 „y en la de 10 á consecuencia de su citado
 „escrito de 6 (otro en que pidió lo mismo)
 „sobre el motivo particular que tuvo para
 „comprender en las reuniones secretas á Do-
 „ña María Jesus de Monasterio , y desde
 „cuándo, dónde, y con qué motivo la ha
 „conocido ; y responde : *que á Doña Maria
 Jesus, muger de D. Eugenio de Tapia , el
 motivo de haberla comprendido en las re-
 uniones fue por haber oido que siempre es-
 taba en las tertulias mencionadas con su*

marido, y haber oido decir, sin acordarse á
 quién, en Cádiz ser adicta á la Constitucion
 y su partido; pero que no la ha tratado ni
 visto mas que cinco ó seis veces en Sevilla,
 en Cádiz y en Madrid. Pocos argumentos

„ bastan para convencer que el delator ha tra-
 „ tado de comprenderla en esta última decla-
 „ racion por un juicio vago é indeterminado.”

Sigue el fiscal haciendo sobre este punto va-
 rias observaciones, que se omiten por no mo-
 lestar mas á los lectores; y concluye diciendo:

„ Por todo lo cual puede juzgar el tribunal
 „ haber procedido (el fiscal) con la mayor
 „ justificacion é imparcialidad en la solicitud
 „ que hizo de que se la pusiese en libertad,
 „ procurando segun sus sanas intenciones po-
 „ ner á cubierto el honor del tribunal, cre-
 „ yendo que *injustamente* habia acordado su
 „ arresto. Y en el dia vuelve á insistir en di-
 „ cha pretension, esperando de la justificacion
 „ de V. S. que tomará en consideracion quanto
 „ espone nuevamente para hacerla mas suave

„su suerte, librándose al mismo tiempo de la
 „responsabilidad y maledicencia en el caso
 „que muera el niño (el cual estaba á la sa-
 „zon con un accidente de alferecia en la mis-
 „ma prision que su madre); pues de este mo-
 „do puede proporcionarse el consuelo que so-
 „licita.” &c. &c.

Este escrito tiene la fecha de 22 de Abril,
 y á poco tiempo murió el niño en la prision,
 habiendo padecido por espacio de once dias
 unas terribles convulsiones, á presencia de
 sus desventurados padres. Despues de tan fatal
 golpe sufrieron estos el de su separacion; pues
 habiendo sido puesta en libertad la madre á
 principios de Mayo, permaneci6 preso el que
 esto escribe hasta el 9 de Agosto, en que sa-
 lió absuelto con sus compañeros de infortunio.
 Basta, y aun sobra con lo dicho para una
 nota. Algun dia se publicará en extracto esta
 célebre causa, cuyo fondo, trámites que si-
 guió, é impunidad final del delator excitarán
 la indignacion de todos los buenos.

INDICE.

<i>La Niñez, romance.....</i>	3
<i>La Juventud, id.....</i>	8
<i>La Vejez, id.....</i>	15
<i>El sepulcro de Elisa, id.....</i>	20
<i>La Posada, id.....</i>	24
<i>Las Navidades, anacreóntica.....</i>	34
<i>El Suicidio, elegía.....</i>	37
<i>La Sombra de Wólseo, id.....</i>	44
<i>El Mesías, cantata.....</i>	50
<i>Epístola moral á Fabio.....</i>	57
<i>Fragmentos de un poema épico.....</i>	68
<i>COMPOSICIONES SATIRICAS. — El sórdido</i>	
<i>Interes.....</i>	133
<i>La Pedantería.....</i>	140
<i>La Envidia literaria.....</i>	151
<i>El Café.....</i>	168
<i>La muerte de la Inquisicion.....</i>	175
<i>El Censor angustiado.....</i>	187
<i>Tonadilla (á duo).....</i>	195
<i>La Holgazanería.....</i>	207
<i>Nota.....</i>	215

INDICE

En Niter, tomados 5

La Juchana, id. 8

La Faja, id. 15

El sepulcro de Silla, id. 20

La Piedad, id. 24

Las Noidadas, unacédulas 24

El suicidio, id. 27

La Sombra de P. de S. id. 44

El Mestizo, cantata 50

La novela moral de S. id. 57

Fragmentos de un poema épico 68

COMPOSICIONES SATIRICAS. — El soldado 73

Interst. 133

La Pantomima 140

La Farsa literaria 151

La Cofa 161

La muerte de la Impresora 176

El error engañado 187

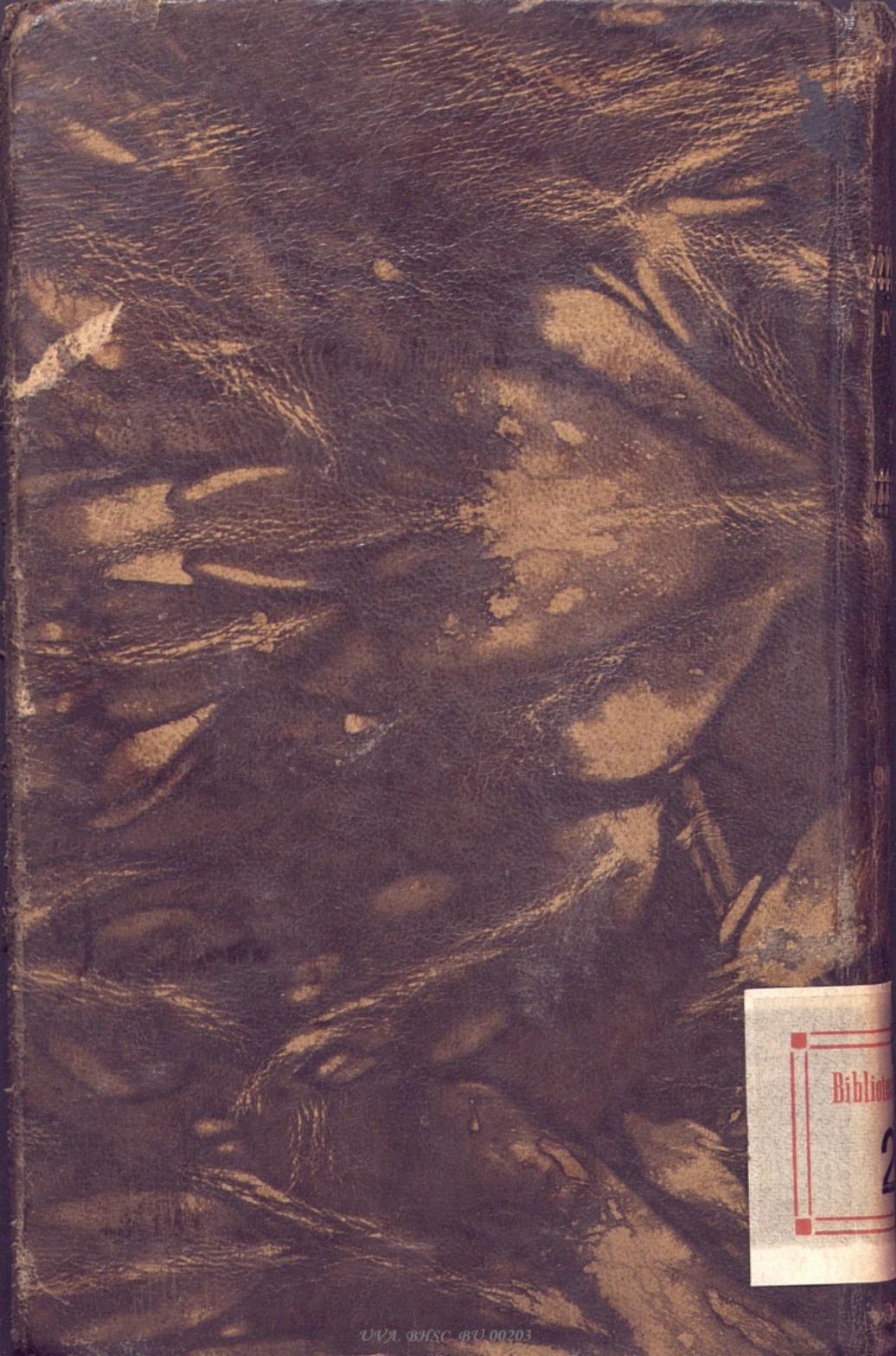
La Farsa (id. id.) 195

La Farsa comedia 207

Nota 218







Bibliot
2

УДК 37.00203

XXXXXXXXXX
XXXXXX



XXXXXXXXXX
XXXXXXXXXX

POESIAS
DE
TAPIA.

XXXXXXXXXX
XXXXXXXXXX
XXXXXXXXXX



XXXXXXXXXX
XXXXXXXXXX



XXXXXXXXXX
XXXXXXXXXX

BU

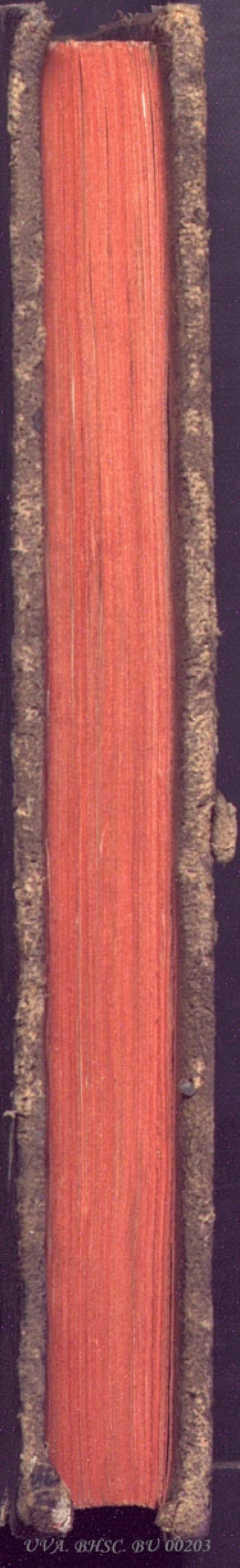
UNIVERSIDAD DE SANTA

203

XXXXXXXXXX
XXXXXXXXXX



УВА. БНСC. БУ 00203



УДЯ. ВНСС. ВU 00203



УДК. БМШС. ВУ 00203